

COMEDIA FAMOSA.

EL GENIZARO DE UNGRIA.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

El Conde Rodulfo.  
Ricardo.  
Federico, Emperador.  
Matilde.  
Catarro, Gracioso.

Fatimán, Turco.  
Mahomad, Turco.  
Laura, Criada.  
Celia, Criada.  
Enrico.

Zyde.  
Corayde.  
Músicos.  
Criados.  
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Conde, Ricardo, Catarro,  
y Federico.

Cond. Adonde, gran Señor, tan recatado,  
de tus huestes te alexas? Qué cuidado  
puede obligarte á tanta demasia,  
quando cercada yá tienes á Ungria,  
y esta noche el asalto procuramos  
de tu invencible diestra? Adonde vamos?

Ricard. Donde por este bosque pavoroso,  
que el Danubio guarnesce cuidadoso,  
quando sus verdes margenes quebranta,  
nos conduces, señor, con priessa tanta?

Cond. No eres tu Federico, á quien la fama  
de todo el Orbe Emperador te aclama,  
cuyas Aguilas tocan con la pluma  
de todos Mares la erizada espuma?

Dinos tu pena. Ricard. Dinos tu cuidado.

Feder. De qué enemigo ardor vivo abrasado.

Catar. Si condena á arrastrarte esse enemigo,  
ve confessando, que yá voi contigo.

Cond. Qué ardor tu pecho siente?

Ricard. Cada qual de tu voz está pendiente.

Feder. Catarro? Catar. Gran señor?

Feder. A esse Olmo puedes

los caballos atar, Catar. Yá porque quedas

libre de esse cuidado,  
cada qual como loco queda atado.  
Fed. Conde, y Ricardo valientes,  
á cuyo valor, y esfuerzo  
deben el aplauso, y fama  
las Aguilas del Imperio:  
No os admire que hasta agora  
con torpe, y mudo silencio  
os recatasse la causa  
de mi amoroso tormento,  
que como todo es del alma,  
y es tan dulce su veneno,  
de él no quise daros parte,  
solo por lograrle entero.  
Yá sabeis, que el Rey de Ungria,  
contra mis armas opuesto,  
tomò animoso las tuyas,  
para quitarme resuelto  
á Bohemia injustamente;  
pues para honestar su intento,  
publica, que ha sido siempre  
sujeta al Ungaro Cerro:  
Pero yo en defensa mia,  
viendo que ofiado, y resuelto  
iba talando los campos



de Alemanni à sangre, y fuego,  
 salí à buscarle animoso,  
 fido en un bruto negro,  
 turbado assombro del aire,  
 noble exhalacion del viento,  
 en cuyo boxel con alma,  
 haciendo sus plantas remos,  
 en torbellinos de espuma  
 fuè borrasca de sí mismo.  
 Y con la piel que costò  
 en la llama de su aliento,  
 envolviendole en abyssos  
 de polvo, que haciéndole  
 con el ardiente corage  
 parecia del lelexos  
 nube preñada de horrores,  
 de quien era à un mismo tiempo  
 lluvia la clin esparcida,  
 furioso relincho el trueno,  
 relampago la herradura,  
 y rayo él mismo corriendo.  
 Trabòse, en fin, la bata la  
 de uno y otro campo, y ciegos  
 de furor nos embestimos,  
 de cuyo bizarro encuentro,  
 de cuyo choque furioso,  
 que aun de referirlo tiemblo,  
 fueron tantas las astillas,  
 que de las picas salieron  
 à este Movil Etrellado,  
 que el Sol desde su Emispherio  
 pudo ver por celosias  
 tolo el theatro funesto.  
 Por mí quedò la campaña,  
 y su Exercito figuado,  
 ayudado de vosotros.  
 frito à la Ciudad he puesto  
 de Ungria que à no servirle  
 de fofio el D. auhio. oienso,  
 que ya seria su orgullo  
 de la violencia tropho.  
 Oy supe como el de Ungria  
 pidió, àffligido del cerco,  
 socorro al Ingles su amigo,  
 temeroso de mi empeño.  
 El Principe Feduardo,  
 de Inglaterra heredero,  
 con veinte mil hombres bruma  
 del Mar los ombros soberbios.  
 La causa porque en persona  
 viene el Principe, estoi cierto,  
 que es por estar inclinado  
 al soberano sugeto

de la Princesa Matilde,  
 que hereda de Ungria el Cetro.  
 El Rey su Padre con él  
 hecho tiene este concierto,  
 que en paga de este socorro  
 le dà à Matilde por premio,  
 y él para lograr su mano  
 se ofrece al heroico empeño.  
 Que se oponga contra mí,  
 nada importa, solo liento,  
 que Feduardo se case  
 con Matilde; pues suspenso  
 deida: que vi su hermosura,  
 cifrada en un breve lienzo,  
 copia que el pincel dispuso  
 para admiracion del tiempo,  
 fuè el amor tan poderoso,  
 y tan extraño el afecto,  
 que en el pecho se introduxo,  
 que desde entonces confusio  
 no tuve mas gloria, que  
 vivir de mirar su cielo,  
 morir de ver su belleza,  
 que en accidentes diversos,  
 quando la olvido, me abraço,  
 quando la adoro, me yelo;  
 precepto injusto de amor  
 de diferencias compuesto:  
 pues neutral en dos pasiones,  
 sin que muera, à tener llego  
 la cogexa en la alegria,  
 y el alivio en el tormento.  
 Amigos, yo estoi sin mí,  
 que esta passion, este incendio  
 me condena la memoria  
 à eterno desassosiego.  
 A la margen de este rio,  
 de crystal liquido espejo,  
 tiene Matilde una casa  
 de placer, adonde el tiempo,  
 que dura la guerra, assiste,  
 y adonde (ay de mí!) sospecho,  
 que espera alegre à su amante,  
 para matarme de zelos.  
 Con tres Soldados no más  
 sé, que esta noche en secreto  
 con Matilde à desposarse  
 viene el Principe, y que luego  
 se vuelve à la guerra à dár  
 fin à sus nobles intentos,  
 para lograr posesiones  
 despues de acabado el cerco.  
 Matilde jamás le ha visto;



con qué para lo que emprendo,  
 es el motivo mayor,  
 que pudo pensar mi ingenio.  
 Esta es la causa, porque  
 en las sombras del silencio  
 desde el Real os he traído  
 por entre esta bol que espeso.  
 Tres vienen con Feduardo,  
 tres somos tambien, que atento  
 á no reñir con ventaja,  
 así la accion he dispuesto.  
 Al Principá he de dar muerte,  
 por ver si puedo con esto  
 de mi amorola eiperanza  
 lograr el fin que pretendo.  
 Cuerpo á cuerpo he de matarle,  
 que como vive en mi pecho  
 Matilde, á su vista nunca  
 puede ser traicion mi aliento.  
 Y si acaso la fortuna  
 oy me concede el scierto  
 de que muera mi enemigo  
 al rencor de mi ardimiento,  
 con sus armas, y las cartas,  
 que lleva, fingirme pienso  
 ser el mismo, y despojarne  
 con Matilde, y dando luego  
 la vuelta á mis Esquadrones,  
 descubrirás el secreto.  
 Con que la paz asseguro  
 de Alemania, y de estos Reinos  
 porque una vez ya calado,  
 á pesar de sus intentos,  
 claro está que el Rey de Ungria  
 tendrá por dicha el empleo.  
 Esta es amigos, la accion,  
 que con vuestro lado intento,  
 este es el Norte que sigo,  
 este el triumpho que apetezco,  
 esta la empresa á que aspiro,  
 para cuyo fin no quiero  
 mas disculpas que mi amor,  
 ni mas luz que vuestro aliento.

*Cond.* Con estos, señor, consigues  
 la paz de todo el Imperio.

*Ricard.* Y entrambos de tu eleccion  
 la fineza agradecemos.

*Catarr.* Yo no, porque si venimos  
 á matar á un hombre, es cierto,  
 que gusto ninguno me hace  
 quien me convida á un entierro.

*Feder.* Tu no supones aqui.

*Catarr.* Pues para qué me traxeron?

*Feder.* Para tener los caballos.

*Catarr.* Yo aqui no juego á los cientos.

*Fed. P.* Cuidar de ellos digo.

*Catarr.* Yo no me entiendo con ellos.

*Fed.* Pues por qué?

*Catarr.* Porque á relinchos,  
 conociendome en el éco,  
 como se ven con Catarro,  
 cevadilla está y pioiendo.

*Cond.* Gran señor, tened la voz,  
 que me parece que siento  
 ácia esta parte ruido.

*Catarr.* Por junto de este repecho  
 baxán, señor, tres caballos.

*Fed.* Ácia donde van?

*Catarr.* Yo pienso,  
 que van á ganar la forra.

*Cond.* Salgamosles al encuentro.

*Fed.* Sin duda este es Feduardo,  
 muera al furor de mis zelos.

*Ric.* Importa para no errarlo,  
 reconocerle primero.

*Fed.* Ello por mi cuenta corre:  
 el camino le atajemos,  
 porque con su muerte, amigos,  
 consigo el mayor tropheo.

Tu no vayas con nosotros,  
 y aguarda en aqueste puesto.

*Catarr.* De mil amores.

*Cond.* Mi espada  
 será de lealtad exemplo,  
 pues todo el poder del Mundo,  
 yendo á tu lado, no temo.

*Vanse los tres con gran priessa, y queda  
 solo Catarro, mirando ácia  
 el vestuario.*

*Catarr.* Los tres la llevan armada  
 contra el Ingés: plegue al Cielo  
 no le ballen fallido pues,  
 con solo un triumpho pequeño,  
 puede fallarnos el Rey,  
 con que los dos compañeros  
 es facil perder la polla,  
 y llevar con la de rengo.

Qué buena ocasion aquesta  
 para un soliloquio! pero  
 está mi temor muy cerca,  
 y el Emperador muy lexos.

Valgame Dios lo que tardan!

*Suena ruido de espadas.*

Mis, Cielos, qué es lo que veo!  
 igual valor tienen to los,  
 qué alentados, y ligeros



de los caballos se apean  
los Ingleses! Con qué esfuerzo  
sacan la espada bizarros,  
y se embisten cuerpo à cuerpo!  
Tres contra otros tres combaten  
con valor; mas yá los nuestros  
parece, que se publican  
vencedores.

*Sonando espadas.*

*Dentro Fed. D.* mi aliento  
será tu vida despojo.

*Dentro 1.* Muerto soi: Valgame el Cielo!

*Catar.* Dios te perdone: y vá uno.

*Dentro 2.* Ay de mi! 3. Rabiando muero.

*Catar.* Que te lleven mi D monios:  
por Dios, que los tres cayeron.

*Sale Federico envainando la espada.*

*Fed.* Dénle sepulchro estas peñas,  
ilustre infeliz mancebo,  
que aunque la muerte te he dado,  
no es menor la que padezco  
de vér en mi la piedad  
arrastrada del desco,  
que à la razon ante puso  
la injuria de lo severo.

*Salen el Conde, y Ricardo.*

*Cond.* Ya quedan muertos los tres:  
suerte ha sido el vencimiento;  
pues quando al campo dos salen  
a pelear cuerpo à cuerpo,  
si en el brio son iguales;  
en este lance el tropheo  
no es ventaja del valor,  
sino dicha del azero.

*Ricard.* A queste cartas hallé  
al uno.

*Fed.* Ayuden mi intento:  
aora nuestros vestidos  
por los suyos trocarémos:  
y antes de partir importa,  
que con prudente silencio  
queden los tres sepultados,  
porque de aqueste suceso  
no quede rastro, ò señal,  
con que asseguro mi intento.

*Cond.* Ya con el Sol desde aqui  
se mira el distrito ameno  
de la Quinta.

*Fed.* Pues, amigos,  
hagamos lo que os advierto.

*Cond.* De nuestra lealtad lo fia.

*Ric.* En esto estriba el acierto.

*Catar.* Digo, y avrá en esta boda

pabos: *Fed.* Ea, vamos presto.

*Cond.* Tus pasos, señor, seguimos.

*Fed.* Lo que importa es el secreto.

*Vanse, y salen los Musicos, Laura,  
y Celia.*

*Laur.* En esta estancia florida,  
que humilde el Danubio besa,  
podeis cantar, mientras sale  
del peiaador la Princesa,  
à hacer de este crystal puro  
noble espejo à la belleza.

*Cantan, y sale la Princesa Matilde.*

*Musica.* Para ser hermosa invidia  
de Abriles, y Primavera,  
Matilde à su frente añade  
las Rosas de Inglaterra.

*Matild.* El tono es de gusto, Laura:

*Laur.* De tu alabanza es la letra,  
que celebra la ventura  
del nuevo esposo que esperas:

*Matild.* De mi Padre tengo aviso,  
que à darme la mano oy ilegal  
Feduardo, con pretexto  
de que al instante se vuelva,  
la possession dilatando,  
hasta dár fin à la guerra.

Esto han dispuesto los dos,  
si bien, Laura, no me pesa:  
pues son los triumphos de amor  
mayores, quando se esperan.

Al Principe nunca he visto,  
y esto con duda, y con pena,  
si ha de parecerme mal,  
ò bien: O tyrana fuerza  
de la politica humana!

O pension de la grandeza,  
que al fuero de ageno gusto,  
mi mano ha de estar sujeta!

Qué la Corona de un Rey  
se ha de labrar de mi pena,  
y que ha de ser mia el alma,  
y suya la conveniencia!

Ley sin razon, pues no es justo,  
que à quien solamente hereda  
por indulto una eleccion,  
haga la eleccion violencia.

Y si esto es costumbre antigua  
de los Principes, hicieran  
menos libre el alvedrio,  
ò mas suaves las penas.

*Celia.* A no perderse el retrato  
de Feduardo en la tormenta  
con que naufragò el Navio,



presto, señora, salieras  
de este cuidado. *Laur.* Galán  
dicen que es sobre manera.

*Matild.* Como él me parezca bien,  
no importa que no lo sea;  
mas al fin, sea el que fuere,  
el obedecer es fuerza.

*Laur.* Ov tendrás el desengaño.

*Matild.* Di, que prosigan la letra.

*Musica.* De un fino amor obligado,  
oy ganar su esposo intenta,  
à fuerza de armas, el cielo  
de su divina belleza.

*Matild.* Dice bien, que si el trophéo  
consegue de aquesta empresa,  
para que le quiera yo,  
de mi cuidado es yá deuda.

La gala de las bazañas  
es la que mas lisongea,  
que el valor es hermosura  
del hombre, y los ojos lleva:  
Que quien por razon se rige  
sin la voluntad, que es ciega,  
mas le obliga un hecho noble,  
que el talle, y la gentileza.

Lo valeroso enamora,  
pues las mugeres mas precian  
con bizzaria el desaire,  
que sin valor la fineza.

*Musica.* Contra el Alemán assombro  
opone su heroica diestra,  
porque el de Ungria le ha dado  
en premio à Matilde bella.

*Laur.* Con las fuentes, y las flores  
qué bien la musica suena!

*Matild.* Tened, que fino me engaño,  
desde un caballo se apea  
un hombre, y parece, que  
àcia esta parte se acerca.

*Laur.* Sin duda que de tu esposo  
vendrá à darnos buenas nuevas.

*Matild.* Quien será?

*Sale Catarro vestido de otro traje,  
con botas y espuelas.*

*Catarr.* No tiene el Mundo  
mejor caballo: la yegua  
que ha parido al Hypogripho;  
fuè con él niño de tetá.

Bien aya quien te dió paja,  
bruto Andaluz, noble fiera,  
que por tus hechos leales  
no merecias ser bestia.

Quien es, señoras, aquí

de entre todas la Princesa?

*Laur.* Llega, Inglés, con mas respeto,  
que la que vés es su Alteza.

*Catarr.* Dexame besar, señora,  
la planta, el pie, la chinela,  
que sustenta esse alabastro,  
esse brinquiño, essa perla,  
de tu hermosura, y si es mucho,  
sea no mas que la suela,  
que no reparo en puntillos.

*Matild.* Inglés, quien eres? *Catarr.* La fiesta,  
el passatiempo, la risa,  
y gorja, al fin palaciega  
del Principe Feduardo,  
y de su persona cerca  
tengo plaza entretenida,  
aunque tal vez con llaneza  
me sirve à mi.

*Matild.* De qué os sirve?

*Catarr.* Me sirve de saca muelas.

*Matild.* Y como os llamais?

*Catarr.* Mi nombre  
es de virtud tan secreta,  
que hace à todos echar roncas.

*Matild.* De qué suerte?

*Catarr.* Es cosa cierta,  
porque me llame Catarro,  
y Español soi. *Matild.* De qué tierra?

*Catarr.* De Bños, y de Fucosrias;  
si bien por linea derecha  
viene todo mi avolorio,  
del solar de las cabezas.  
De quien nació Doña Tós,  
y Don Romadizo, que eran  
padre de Don Estornudo,  
que casò con Doña Flema,  
y engendraron à Doña Asma,  
que salió tan grande bestia,  
que dará la muerte à un Santo,  
tan valiente, y tan severa,  
que à todos hace hablar baxo,  
aunque un gran Principe sea.  
Esta, señora, es en suma  
de Catarro la ascendencia,  
de quien por siempre jamás  
libre Dios à vuestra Alteza.

*Matild.* Y à qué venis? *Catarr.* Vengo à darte  
del Principe alegres nuevas,  
que queda de aqui dos millas,  
haciendo unas breves treguas  
con el sueño, por llegar  
descansado à ver la esphera  
del Sol en vuestra hermosura,



Yo me adelantè con priessa  
para ganar cuidado  
las amricias de que llega.

*Matild.* Agradezco este cuidado,  
dale este diamante, Celia.

*Catar.* Yo le acepto como esclavo,  
aunque no traigo licencia  
de recibir, sino fuere  
dinero, alhaja, ó cadena.

*Matild.* Y el Principe viene bueno?

*Catar.* No le duele, pie, ni piernas;  
los Adonis, y Narcisos  
son para con él badeas:  
los vientos viene poblado  
de plumas á la ligera,  
sobre quien pienso que el Sol  
estã granizando Estrellas  
de diamante en los penachos,  
de joyas en la librea:  
no me dexará mentir,  
pues yá por entre las sendas  
de estos olmos le diviso.

*Laur.* Con qué gala, y gentileza  
desde el caballo se arroja.

*Matild.* El venga muy norabuena  
á ser de todo este Reino  
honor, amparo, y defensa.

*Salen Federico, el Conde, y Ricardo,*  
*como de camino.*

*Fed.* No me ha mentido la copia,  
que en el alma tengo impresa,  
de que es aquesta Matilde.

*Matild.* Tu, Cataro, me lo enseña.

*Catar.* Aquel de las plumas blancas  
es el Principe. *Matild.* Pr. sen. la  
tiene gallarda: No he visto  
hombre mas galan! *Laur.* Ya llega  
casi turbado á tus plantas.

*Matild.* Dicha ha sido no pequeña,  
Laura, que acertasse á ser  
de mi gusto el que es por fuerza.

*Fed.* A vuestros pies, gran señora,  
llego turbado, que fuera  
no hacer del temer alarde  
poco extremo en mi fineza;  
pues el que al Sol mira ollado,  
no sin peligro se empeña,  
que quien ama temeroso  
acredita su firmeza.

*Matild.* Alzad, Principe, á mis brazos,  
que es justo que lo merezca,  
quien sabe arriesgar amante  
los suyos en mi defensa,

quando peligra la Ungría  
Como viene vuestra Alteza  
de salud? *Fed.* Quien feliz logra  
la soberana influencia  
de vuestro cielo no puede  
padecer mal, que no sea  
todo apacible descanso;  
pues quando de Inglaterra  
fali á ver vuestro retrato,  
el alma, que os ama atenta,  
interiormente me dixo:  
Seguro vás, que si llevas  
por fixe Norte á Matilde,  
ya te sigue nueva Estrella.

*Matild.* Yo soy la que participo  
de esta luz, pues si á la guerra  
os condece Marte airado  
solamente en mi defensa,  
bien puedo decir gustosa,  
y asegurada en la vuestra,  
que tengo en mi ayuda yá  
benigno el mejor Planeta.

*Fed.* El brazo pone el valor,  
la dicha el Cielo la ordena:  
luego si vos sois el cielo  
por quien se rige mi diestra,  
á vos se os deberá todo  
el acierto de la empresa,  
que aunque la accion sea mia,  
la victoria siempre es vuestra.  
El Imperio de Al mania  
he de hacer que os obedezca,  
y que vuestra frente Auguita  
enlaceis con su Diadema:  
este aplauso os asegura  
mi firme amor, y haced cuenta,  
que el Emperador tenéis  
postrado á las plantas vuestras.  
Yo no soy, no, Eduardo,  
sino un esclavo, que espera,  
sin el interés de amante  
lograros la conveniencia.

*Matild.* Su bizarría me obliga,  
no menos que su fineza,  
á rendirle el corazón:  
pero atención, resistencia:  
Aviso de esta venida  
tuve de mi padre, y cierta  
noticia de vuestro esfuerzo,  
y del valor que os alienta.  
Mandame que os dé la mano,  
y el alma os daré con ella,  
que á precepto tan dichoso



está de mas la advertencia.

*Fed.* Estas cartas os embia,  
bien podeis abritlas. *Matild.* Fuera  
de fatencion en mi agrado,  
y culpable diligencia;  
pues quiero gastar en vèros,  
lo que en leerlas pudiera.

*Catar.* Hace muy bien, no las abras,  
que de cumplimientos llenas  
son cartas de marear,  
y aora estamos en tierra.

*Matild.* Despues de casaros quere  
mi Padre, que cèis la vuelta,  
la possession dilatando,  
hasta dár fin à la guerra.  
Todos aquellos favores,  
que caben en la decencia  
de mi decoro, ha de haceros,  
que de mi amor yà son deudatos.

*Fed.* Querer tan presto apartarme  
de vos, parece violencia,  
que aumentarame la esperanza  
es dilatarame la queza.

Vuestro Padre, quanto pudo  
me ha dado en vos: luego fuera  
en vuestro amor gran delito  
limitarme la sentencia.

*Matild.* Principe, quien tiene amor,  
con un favor se contenta,  
que una esperanza segura,  
como possession se aprecia.  
De qué suerte he de hacer yo  
de vuestro amor firme prueba,  
si faltais al sufrimiento,  
con el rigor de una ausencia?  
El mostrarme en esto esquivo,  
es piedad de mi belleza;  
pues despues sirve de aplauso,  
lo que aora es resistencia:  
y aun vos de este desden mio  
debeis pagaros, pues lleva  
de mas un merecimiento,  
y de menos una ofensa;  
pues si para vos me guardo  
en la possession postrera,  
lo que he tenido de esquivo  
vendré à tener de mas bella.

*Fed.* Es verdad, yo vengo en ellos  
y así de vuestra presencia,  
despues de casarme, intento  
partirme esta noche mesma:  
escuchadme aora à parte.

*Cond.* Ricardo, sin duda el Cesar

toda su dicha aventura.  
sino consigue la empreña  
de la possession. *Ric.* Es ciertos  
mas è lo hará de manra,  
que no lo yerre, pues tiene  
industria, maña, y cautela.

*Fed.* Dadme lugar, que en secreto,  
señora, esta noche os vea.

*Matild.* Valgame Dios! qué aventuro?  
No es yà mi esposo? Si, y fuera  
ingratitude no escucharle,  
quando me obligan sus penas.

*Fed.* Qué respondes?

*Matild.* Que ha de ser  
de modo que no se entienda.

*Fed.* Como ha de ser?

*Matild.* Esta noche  
podeis hacer la desecha,  
de que os partis presuroso  
y dando luego la vuelta,  
podeis entrar al jardin,  
donde mi amor os espera.

*Fed.* Dichoso con tanto bien,  
yà no ay peligro que tema.

*Laur.* Qué estarán hablando à parte?

*Catar.* Como sabe la Princesa,  
que suele al Principe darle  
mal de corazon, discreta  
le estará diciendo algunas  
palabras para que vuelva.

*Matild.* La musica proseguid:  
venga, señor vuestra Alteza  
por esta estancia florida,  
à la que feliz le espera.

*Fed.* Sirviendoois irè delante:  
Cielos, mi ventura es cierta!

*Catar.* A los Musicos me arrimo,  
que de ordinario es su tema  
de regalar el Catarro.

*Cond.* Confuso el temor me lleva.

*Vanse entrando con varias cortesias al  
son de la Musica.*

*Musica.* En un lazo mysterioso  
oy dos Coronas se estrechas,  
imitando el maridage  
del Clavel, y la Azucena.

*Vanse, y salen Mahomad Zayde, y Fatimàn Turcos.*

*Fatim.* En aquella ensenada  
dexad la Galeota al tronco atada  
de esse alamo copado,  
que la encubra de ramas coronado,  
Peligro no temais, que la espelara



de estos sombríos bosques asegura  
el fin de nuestro intento.

*Mahom.* Fatiman, aunque es grande tu ar-  
dimiento,

temeridad parece de tu brio  
entrarnos por la boca de este rio,  
si advertido lo notas,  
pudiendo conducir tres Galeotas,  
que en alta Mar dexamos,  
quando sin ellas con peligro vamos.

*Zayd.* Fatiman es valiente, y es Soldado,  
y con grande atencion avrá mirado  
lo que mas nos conviene,  
y pues con tal secreto á Ungria viene,  
le será necesario.

*Mahom.* De valiente se passa á temerario.

*Fatim.* Para que no culpeis mi atrevimiento,  
cada qual mi razon escuche atento.

El Gran Señor, cuyo nombre  
es gloria, y terror del Asia,  
vive ofendido, y quejoso  
del Imperio de Alemania.

Pues Federico arrojado  
con su Exercito en campaña,  
de la Misia, y de la Rutia  
todo el terreno avassalla  
( que sin duda Alá le cria  
para castigo, y venganza  
de nosotros, y de aquellos,  
que al justo Alcorán ultrajan )  
supo que con el de Ungria  
tiene sangrientas batallas,  
sobre quitarle á Bohemia,  
que juzgo tyranizada.

Y mientras unos con otros  
en vivas guerras se abrasan,  
intenta el gran Amurates  
dár principio á su venganza.  
Por esto, amigos, me embia,  
porque encubierto, y con maña  
penetre las intenciones  
de su orgullo, y de sus armas,  
el poder, y la defensa  
con que las Fronteras se hallan,  
para que pueda sin riesgo  
entrar por la Transilvania.

Si con quatro Galeotas  
estos sitios navegara,  
pudieramos ser tentados,  
y se pusieran en arma  
las Costas, y descubiertos,  
nuestras vidas peligraban,  
y fuera no obedecer,

lo que el Gran Señor nos manda,  
Por esto amigos, las dexo  
en alta Mar, y con maña  
por la boca del Danubio  
entro á registrar sus playas,  
por si acaso encuentro en ellas  
algun hombre de importancia  
de quien me informe, y le lleve  
al Gran Señor por hazaña.

*Mahom.* Como discreto discurre,  
tu grande lealtad te ensalza,  
y así, yá por tu consejo  
perderse no importa nada.

*Zayd.* Si el mio prudente admities,  
parece accion acertada  
no salir de aqueste bosque,  
hasta que la noche parda  
con su sombra nos encubra,  
pues poco al día le falta,  
y puede dár libremente  
ocasion á lo que traza.

*Fatim.* Dices bien, que ser pudiera,  
que desde aquestas montañas  
descubriesen los Pastores  
la Galeota en las aguas.  
Encubra el hurto la noche,  
pues yá á esta luz de nacar  
el Mar de canso le ofrece.

*Mahom.* Vive Alá, que gente passas  
escondamonos aprilla.

Fatimán, entre estas ramas.

*Fatim.* Quantos son ?

*Mahom.* Tres bien armados.

*Fatim.* En esto nos aventajan:  
dexarlos passar conviene,  
pues nos hallamos sin armas,  
y en nosotros viene solo  
la pura industria, y la maña.

*Zayd.* Con esta sola, infinitos  
han cobrado lauro, y fama.

Escondense, y salen el Conde, Ricardo,  
y Catarro.

*Cond.* Hecho animoso, y valiente!

*Ric.* El valor todo lo alcanza.

*Catar.* Mejor que ruego de buenos  
fué siempre el salto de mata.

*Cond.* Traza fué de fino amante,  
con que la guerra se acaba,  
pues casado con su hija,  
de una vez queda ajustada,  
y al Ungaro le está bien  
las paces con Alemania.

*Fatim.* Qué dicen ?



*Mahom.* No los entiendo.  
*Fatim.* Ten cuenta con lo q hablan.  
*Mahom.* Gente noble me parece  
 en el lenguaje, y las armas.  
*Cond.* Sin lograr de su hermoſura  
 la mano, no le importaba,  
 y con la poſſeſion tiene  
 á Matilde aſſegurada.  
 En el jardin le dexé  
 encubierto entre las ramas  
 de unos jazmines floridos,  
 que ſu dicha publicaban,  
 porque Matilde ſalia,  
 me dixo, que le eſperára  
 á la margen de la fuente,  
 donde nos dixo ſus anſias.  
*Fatim.* Otro dice, que atrás viene,  
 hombre ſerá de importancia,  
 pueſto que otros le obedecen,  
 y gran dicha nos aguarda.  
*Cond.* Eſte es el hijo, Ricardo,  
 donde en ſangrienta batalla  
 perdieron las nobles vidas  
 los tres Ingleses. *Nic.* El alma  
 me enternece eſta memoria.  
*Cond.* Son politicas humanas,  
 á que debe obedecer  
 quien de lealtad buſca ſomas  
 mas y á la fuente apacible  
 con ſu murmuro nos llama  
 á eſperar. *Catar.* Yo por aquí  
 voy á buſcar la gandaya,  
 por ſi hallo entre zarza-Moras  
 alguna zarza Chriſtiana  
 con quien deſpicarme un rato,  
 y decir quatro, ó ſeis chanzas.  
*Cond.* Ay tan notable locura!  
*Catar.* Como ruſticas manzanas,  
 ay gorrondas montefinas.  
 como Paſtores de Arcadia.  
*Cond.* En la fuente le eſperémos.  
*Catar.* Digo que no puede errarla.  
*Cond.* Por qué?  
*Catar.* Porque nadie ignora  
 el barrio de Cantarranas. *vase.*  
*Salen agora.*  
*Fatim.* Amigos, ſin duda alguna,  
 que el Caballero que aguarda  
 ſe queda atrás: lo que importa  
 es tener prompta la barca,  
 que al encuentro le ſaldremos,  
 y quando imagine que habla  
 con los tuyos, quedará

maniatado ( dicha extraña!)  
 llevarle captivo el ſpirito  
 al Gran Señor, -  
*Mahom.* Tente, y calla,  
 porque paſſos he ſentido.  
*Fatim.* Sin duda él ſerá, que paſſa.  
*Sale como turbado Federico.*  
*Fed.* Memoria, imagen, ó aſombro  
 que me oprimes, y acobardas:  
 Eduardo, que me quieres,  
 que no te veo, y me espanta  
 tu ſombra entre aqueſtas peñas,  
 adonde con mano alzada  
 te di la muerte: Si acabo  
 vienen á tomar venganza,  
 yo, yo: - mas Cielos, qué ſuſto,  
 qué preludio, que amenaza  
 entre palidos temores,  
 ſin voz me ha dexado el alma!  
 Sin duda que eſte luceſſo  
 tragico ſin me ſeñala.  
 Pero como mi valor  
 ſe rióde á una ſombra wana,  
 quando zengo venturoſo  
 de lograr mis eſperanzas,  
 ſiendo á la luz de Matilde  
 maripola enamorada,  
 que en dulces incendios arde,  
 para coronar ſus anſias:  
 Un ſuſto me atemoriza,  
 un pavor me ſobrefalta:  
 válgame el Cielo, que eſte  
 pero en quanto eſte horror paſſa  
 quiero llegar á eſta fuente,  
 para templar en ſus aguas  
 eſte fuego: allí parece,  
 que yá los míos me aguardan.  
 Dadme el parablen, amigos,  
 de mi ventura, que eſtanta,  
 que no admite otro deſco:  
 abrazadme.  
*Cogenle por detrás todos los Moros,  
 forcejeando Federico.*  
*Fatim.* Ya te abrazan  
 para prenderte, ó matarte.  
*Fed.* Ha, traidores!  
*Mahom.* Ya la eſpada  
 le he quitado. *Fat.* Atáde preſto  
 de pies, y manos. *Fed.* Canallas,  
 aſi lograis vueſtro intento!  
 Ha, peſie la ſuerte ingrata!  
 Amigos: - *Fat.* Tierra la boca,  
 demos con él en la barca.

*Fed.* Yá que me llevais captivo,  
 dexad que pueblen mis anſias  
 eſtos montes de ſuſpiros,  
 pues dexo en Matilde el alma.  
*Encubren los Moros á Federico,  
 y ſale Catarro.*  
*Cat.* No veremos, que eſta queſto  
*Fatim.* Eſte con él tambien vaya,  
 porque no avile á los otros.  
*Cat.* Por Dios, q es linda la gracia!  
 Turcos, mirad que ſoy Moro.  
*Fatim.* De qué tierra:  
*Catar.* De Morata,  
 cinco leguas de Madrid.  
*Fat.* Villano, ſi eres de España,  
 como te finges ſer Moro:  
*Cat.* Yo naſci en las Alpujarras  
*Dentro Federico.*  
*Fed.* Matilde, el poſta querida,  
 queda á Dios.  
*Catar.* A Dios, Madama.  
*Mah.* Vaya el perro. *Cat.* Tu lo eres  
*Fat.* Llevadle. *Cat.* Miren que catas  
 para dolerſe de mí!  
 malditas ſean ſus almas.  
*Fatim.* A Conſtantinopla gula,  
 yá yo logré mi eſperanza.

JORNADA SEGUNDA

*Salen Laura, Celia, y Matilde veſti-  
 tida de negro.*  
*Laur.* De tu gran reſolucion  
 pendiente eſtá toda Uogria.  
*Matild.* Celia amada, Laura miá,  
 pues las dos en mi aficion  
 llevasteis igual la palma,  
 ſiendo en el mas noble empeño  
 cada una theſoro, ó dueño  
 de los ſecretos del alma:  
 eſcuchad.  
*Laur.* Di tus fatigas.  
*Celia.* Yá ſabes nueſtra lealtad.  
*Matild.* Oy os quiere mi amiſtad  
 mas conſejeras, que amigas.  
 Bien os acordais las dos  
 de aquella apacible noche,  
 que el Principe Eduardo,  
 por el jardin, ſerno Adonis,  
 logró de Venus mas caſta  
 los amorosos favores.  
 Bien la metaphora aplico  
 á mis penas: pues ſin orden



fabula, ó sueño parecen  
 mis tragedias, ó rigores.  
 No fué ligereza el darle  
 licencia para que logre  
 como, esposo mio, el premio  
 de tan licitos amores:  
 porque además de ser suya  
 mi mano, el amor d' xóse  
 llevar de aquel artificio,  
 con que vence corazones.  
 Y aunque el melindre afectado  
 del decoro no perdona  
 el que le diessé obligada  
 de mi honor las posesiones,  
 por lo menos me disculpa  
 ver, que era mi esposo entonces,  
 y no puede haver ultrage  
 adonde el delito es noble.  
 Negóse á mis tiernos brazos,  
 solo á conducir veloces  
 contra el Alemán soberbio  
 sus valientes Esquadrones.  
 Quedè llorando su ausencia,  
 cuyas perlas desconformes  
 al contrario de la Aurora  
 dexaron mustias las flores:  
 Con menos luz se lió el Alba,  
 á dar vida al Orizonte,  
 siendo de su infausta suerte  
 prognostico mis temores.  
 Veinte años avrá que falta,  
 y otros tantos, que estos montes,  
 poblados de mis suspiros,  
 repiten su dulce nombre.  
 Feduardo. Feduardo,  
 digo al viento, y en el bosque  
 elparcido el triste accento,  
 que arduo el èce me responde.  
 Bien dice. pues desde el tiempo  
 que vive ignorado, sobre  
 la pena que enluta el alma,  
 el traje visto de horrores.  
 Volvieronse los Ingleses,  
 sin su dueño illustre, adonde  
 en vez del L. urel, arbolan  
 luto de horribles pendones.  
 Alzó el Alemán el cerco,  
 porque corrió vez confor-  
 que su Emperador faltaba,  
 cuyo prodigio en el Orbe  
 puso admiracion: pues siendo  
 en el suceso conformes:  
 Feduardo, y Federico,

iguales fortunas corren.  
 Quedò mi Padre sin guerra,  
 yo no, porque en batallones  
 de pensamientos resisto  
 de tan dura ausencia el golpe,  
 ayudando al sentimiento,  
 ver, que de mi esposo entonces  
 en mis entrañas quedaron  
 prendas de aquel hurto noble.  
 Recatelo de mi Padre,  
 con maña, y cautela noble,  
 porque nunca de ligeras  
 culpasse mis atenciones.  
 Fingime enferma, y vosotras  
 asistiendome conformes,  
 me ayudasteis hasta aqui.  
 Por triumpho de los dolores,  
 di al Sol dos bellos Infantes,  
 que me dieron confusiones:  
 á mi pecho, pues partido  
 vi el secreto en dos temores:  
 A diferentes Aldeas,  
 vosotras, la misma noche,  
 mis dos pedazos del alma,  
 mis dos vivos corazones,  
 los llevasteis á criar,  
 bien que en tí, Celia, mostròse  
 contra mi alrado el destino,  
 pues luego fuiste por donde  
 los Turcos pudieffen verte,  
 que en esta fazon traidores,  
 á la margen del Danubio  
 se apoderaron feroces  
 de aquella innocente prenda:  
 pues tu con passos veloces,  
 por escapar con la vida,  
 la fiaste á sus rigores.

*Celia.* Mis temores me disculpan.

*Matild.* Antes culpo á tus temores:  
 què mal hice en acordarme  
 de tu suceso! llevòme  
 el natural sentimiento,  
 para que otra vez le lloro.  
 En fin. el que cupo á Laura,  
 en essa Aldea criòse  
 con toscos sayal, por hijo  
 de uno de sus Labradores,  
 siendo mi mitad del alma,  
 con quien el Cielo dispone,  
 que sea de Feduardo,  
 vivo retrato este joven.  
 Ya ora, que yá mi Padre  
 rindió á la segur inocil



de la muerte el noble aliento  
( feudo comun de los hombres )  
y oy, que el gobierno de Ungria  
sobre mis ombros se pone,  
y Cetro que es tan pesado  
requiere manos de bronce.

A Palacio hice traerle,  
para que conmigo logre  
a un tiempo de Inglaterra,  
y de Ungria los blasones.

Y como en rustico traje  
se ha criado; antes que noten  
en él algunos defectos,  
he hecho que le aleccionen  
en las Artes liberales,  
porque con su estylo borre  
de aquel primer desaliño  
las rusticas impresiones.

Bien, que quando por mayor  
le hice de este caso informe,  
reconoci en su discurso  
capacidad, y razones,  
que de altivo lo acreditan,  
sin que su sangre desdoren:  
que tal vez con las fortunas  
se heredan tambien los dones.

Y como siempre este Reino  
lleno está de sediciones,  
y suele haver controversia  
entre Plebeyos. y Nobles,  
quando por Principe todos  
le juran, si en los rumores  
accidentalmente huviere  
repugnancia que lo estorve;  
y volotras, como fieles  
testigos del caso. entonces,  
publicando la verdad,  
seréis de esta accion el Norte.  
Porque estando las dos siempre  
en el intento conformes,  
me serviréis de reparo  
al riesgo, que no conocen,  
haciendo con el apoyo,  
que de las dos se compone,  
que mi hijo empuñe el Cetro,  
y mi designio se logre.

*Laur.* Quien ha de haver que se oponga  
á la verdad? Qué razones  
ay contra intento tan justo?  
Vuestra Alteza es de la Corte  
con raro extremo querida,  
y el Principe, con los dones  
de que le ha adornado el Cielo.

merece, que le coronen.

*Celia.* Segun le asientan las galas,  
y airola el talle descoge,  
no parece que ha vivido  
entre rudos Labradores.

*Matild.* Ayer dispuse que viesse  
un Tygre, y Leon feroces  
batallar, porque su furia  
le infundiesse inclinaciones  
al valor, que tal vez sirve  
de exemplo un bruto á los hombres.

*Laur.* De ver sería el combate!  
mas qué miro! entre las flores,  
que esta galeria adornan,  
y su hermosura componen,  
sale el Principe á vestirse.

*Matild.* Callad, que entre los verdos  
de estas yedras, encubierta  
he de escuchar sus razones,  
para ver si de Palacio  
le han entrado los primores,  
y verè á lo que se inclina  
con mas aficion. *Celia.* Logróse  
tu gusto. *Matild.* Escuchadle es bien.

*Laur.* Haremos lo que dispones.

*Retiranse, y sale Enrico vestiendose,  
y criados, y sacan un espejo.*

*Enr.* De este crystal el reflexo  
apartad, que no me agrada:  
un hombre sola la espada  
ha de tener por espejo:  
y es mejor, sin otros modos,  
el mirarse en su luz bella,  
que el que obrare mas con ella,  
será el mas galán de todos.

*Criad. 1.* Este es, señor, el azero,  
que darosle está á mi cargo.

*Enr.* De que le hiciesse tan largo  
culpo al inventor primero.

*Criad.* En qué funda vuestra Alteza  
su razon?

*Enr.* En que es exceso,  
y se excusaban con esso  
las reglas de la destreza:  
pues en combates fatales  
serviria de mas gloria,  
que se diessen la victoria  
los brazos, y los puñales:  
porque es injusto rigor,  
que en las empresas de Marte  
pueda el valor, que es sin arte,  
vencer sin arte al valor.

*Criad. 1.* El sombrero.



**Enr.** Esto ha de ser:

pondrèmele à mi pesar:

si à nadie le he de quitar,

para qué le he de poner?

El sombrero solamente  
se inventò (sabia hidalguita!)

mas para la cortesía,

que para adorno à la frente.

Y así, el quitarle me agrada,

al que le quita entendido,

que mas pechos ha rendido

el sombrero que la espada.

El quitarle es gallardía,

pues si uno lo mira atento,

menos que el humo, y el viento

viene à ser la cortesía.

Y así, la acción mas honrada,

que un Príncipe ha de observar,

es, que mucho pueda dár

à todos con lo que es nada.

**Laur.** Discreta razón, señora.

**Matild.** Es copia de Eduardo

hasta en la voz. **Enr.** Mucho tarde

en no ir à besar aora

la mano à la Reina. **Matild.** Yá

es la diligencia ociosa,

pues ella mas cuidadosa

os viene à vér.

**Enr.** Como está

vuestra Alteza?

**Matild.** Muí contenta

de haveros, Príncipe, oído,

y que tengais entendido

la obligación, que os alienta

à generoso, y discreto.

**Enr.** Es fuerza serlo desde oy,

porque conozcan que soi

de tan noble causa efecto.

**Matild.** Qué hicisteis. Enrico, ayer?

**Enr.** Vi de las fieras la lucha,

y en esta lucha hubo mucha

acción, que admirar, y vér.

**Matild.** De aquel Tygre, y Leon fuerte

de qué suerte fué el combate?

**Enr.** Si gustais que os lo relate,

fué, señora, de esta suerte:

Hizo seña el clarín para la justa

de dos brutos, y mientras el accento,

que en metal engendrò fuerza robusta,

formada en voz se resolvía en viento,

mostrò grave el Leon la faz augusta,

y dominando el cerco à passo lento,

vizó de su furor al fuesgo ardiente

la cola por penacho de la frente.

Ruge feroz, y el èco pavoroso,

con la manchada piel el bruto Hyrcano,

medio asustado se paseaba airoso,

como que le respeta soberano;

mas viendo que le embiste rigoroso,

burlandole el impulso al ayre vano,

tan alto brinco diò, que pudo horrores

formar su piel un arco de colores.

Yá de cerca con iras, y despechos

miden las garras de marfil valientes,

y tanto con rencor se unen estrechos,

que un animal parecen de dos frentes;

colericos las ancas, y los pechos

se trinchan con las uñas, y los dientes,

y afidos con la furia de horror llena,

hechos un globo ruedan por la arena.

Vuelvense à dividir, y mas sangrientos

se arman de horror, y encrespan las

gargantas,

turbanse à su furor los Elementos,

tantos los choques son, las iras tantas:

por airse otra vez brincan los vientos,

tiembla la tierra al golpe de sus plantas,

y de la vista fulminando enojos,

con el ceño tambien riñen los ojos.

Yá se sosiega el bruto coronado,

yá se retira el Tygre enfurecido,

de barbaro furor aquel bañado,

este de roxa purpura teñido:

tiendese cada qual de fatigado,

treguas dando al combate repetido,

y abriendo las dos bocas sin alientos,

solo con respirar están contentos.

Mientras cobran valor, el alevoso

Tygre, reconociendo el fin futuro,

por la espalda le rompe sanguinoso

la parda dura piel con harpon duros;

retírale el Leon, y rigoroso

le arranca el corazon del centro obscuro,

que hasta un bruto tambien se desobliga,

y las traiciones barbaras castiga.

**Matild.** Pues de esse exemplo animado,

venga, Enrico, el fiero insulto,

el doblez, la alevosia

de un Emperador injusto,

que à traición matò à tu Padre;

segun publican algunos.

Y aunque aora no parece,

conozca el Conde Rodulfo,

que en su ausencia rige el Cetro;

que eres en valor, y orgullo

imitador generoso.



de las hazañas de Arturo.  
 La soberbia de Alemania,  
 la fabrica de sus muros  
 caiga al fuego de tus iras  
 disuelta en polvo, y en humos.  
 El eco de tus clarines  
 por sus concavos profundos,  
 affuste de sus Vanderas  
 palido el matiz purpureo.  
 Heredero eres de Ungria  
 por mí: y por el Padre tuyo  
 os toca de Inglaterra  
 el ser Principe absoluto.  
 A Inglaterra, te parte,  
 y con el socorro tuyo  
 contra Alemania te muestra  
 rayo, assombro, horror, y susto.  
 Las cartas, que de tu Avuelo  
 para mi tu Padre truxo,  
 llevarás, porque te sirvan  
 de acreditar nuestro assumpto.  
 Mientras que esto passa, yo  
 una Armada te asseguro,  
 que en pesados leños brume  
 del Mar los ombros ceruleos.  
 Y en sabiendo, que en campaña  
 pones Exercito, al punto  
 trocando en polvora el ambar,  
 y el rico adorno en escudo,  
 saldre á ser de sus Fronteras  
 de Marte assombro segundo.  
 Porque vengando á mi esposo,  
 y restaurado el tributo  
 de Bohemia, aqueste brazo,  
 regido de heroico impulso,  
 sirva al Imperio de estrago,  
 y de noble exemplo al Mundo.

*Enr.* Esta licencia esperaba,  
 señora, del labio tuyo,  
 para desatar en iras  
 la voz del silencio mudos.  
 Soslegado en blando lecho  
 no me verá el Sol desnudo,  
 ni el peyne en mi frente hará  
 iguales rizos, y surcos,  
 ni me adornarán las galas,  
 que desde agora renuncio,  
 hasta que de tanto agravio  
 tome el desemeño justo.  
 Y antes que conozca Ungria,  
 que soy, señora, hijo tuyo,  
 he de vengar este agravio,  
 y así lo prometo, y juro.

*Matild.* Dices bien, quede entre todos  
 aqueste lecreto oculto,  
 que despues de la venganza  
 el publicarle es mas justo.

*Enr.* Yo haré, que de esta venganza  
 suene dilatado el triumpho  
 desde el Alemán nevado,  
 hasta el Etyope adusto.

Mi sentimiento á qué aguarda?

*Matild.* Esso sí, borde este luto  
 luciente azero, que explique  
 nuestro dolor, é infortunio.

*Enr.* Veré á mi Padre vengado.

*Matild.* Aquello, Enriso, procura.

*Enr.* Sola aquesta gloria espero.

*Matild.* Sola esta venganza busca.

*Enr.* Que si airado:-

*Matild.* Si resuelta:-

*Enr.* Blando el asta:-

*Matild.* El hierro empuño:-

*Enr.* Brotarán rayos los montes.

*Matild.* Correrá sangre el Danubio.

*Enr.* De mi pesar lo sospecho.

*Matild.* De mi dolor lo asseguro.

*Enr.* Pues, señora: á la venganza.

*Matild.* El seguir tu intento es justo.

*Enr.* Yo con mi poder te amparo.

*Matild.* Yo con mi valor te ayudo.

*Los dos.* Porque sea conforme en este  
 triumpho

la gloria de los dos, ó de ninguno.

*Vanse, y sale Federico de viejo con tra-  
 ge de captivo, y Catarro con dos  
 cubos en las manos.*

*Feder.* De la tarèa empezada,

Catarro, aqui descansemos.

*Catar.* Mejor es, que reneguemos  
 de vida tan desdichada.

*Feder.* Yo veo, que en ti florecen  
 los años, y que estás mozo,  
 no hace en ti la edad destrozos.

*Catar.* Los picaros no envejecen:  
 tu con el nombre de Alberto,  
 disimulado aqui vives,  
 y á veces favor recibes  
 del Gefe: yo flaco, y yerto  
 agua saco aqui sin fin,  
 aunque el corazon arranque,  
 desde la noria al estanque,  
 y del estíoque al jardin.  
 Mira qué dicha, y qué gloria  
 me estaba aqui prevenida,  
 pues al cabo de mi vida



me han hecho cabo de norias  
del agua soi vivo erario.

*Fed.* Tambien mi frente la suda  
con el trabajo. *Catar.* Sin duda  
nací en el Signo de Aquario;  
y si acaso mi destino  
un trago de vino fragua,  
como la sal en el agua,  
se me vuelve el agua en vino.  
Ya que mi hado severo  
à Elemento tan extraño  
me inclinò, por menos daño  
me pusiera à aguardentero:  
alli mejor me estuviera,  
que en fin, es officio breve,  
y siempre acaba à las nueve,  
y se huelga todo el dia.

*Fed.* Desde que al gran General  
Corayde, sirviendo estamos,  
mucho mejor lo passamos.

*Catar.* Yo, señor, lo passo mal,  
porque no estando muy harto,  
y con merienda segura,  
pienso entre tanta verdura,  
que me he de volver lagarto.  
Pero, señor, quien pensara,  
que un Principe tan altivo  
como tu, pobre, y captivo  
à tal pobreza llegara?

*Fed.* Es la fortuna inconstante  
y así en el bien, y en el mal  
ha de tener siempre igual  
el varón fuerte el semblante.

*Catar.* Con el Gran Señor mejor  
lo passaba mi agonía,  
porque el Gran Señor tenía  
mil cosas de Gran Señor.  
Presentònos sin empacho  
à Corayde, esse mozuelo  
à quien tu con tanto anhelo  
criaste desde muchacho:  
Con lo qual yo quedè coxo,  
y hago cuenta con mi quexa,  
que me han tirado à la ceja,  
y me dieron en el ojo.

*Fed.* Amigo, esse desamparo  
no te cause desconuelo,  
que algun dia querrà el Cielo  
mostrarnos el Sol mas claro.  
Oy que llegó victorioso  
à esta Corte de Amurates  
Corayde ( cuyos combates  
le han hecho en Asia famoso )

de este exercicio tan baxo,  
en que està nuestra humildad,  
le pedirè con piedad,  
que nos alivie el trabajo.

*Catar.* Por Genizaro de Ungria  
ser conocido alcanzò.

*Fed.* Esse nombre mereciò  
por su heroica valentia:  
del Turco es yà General.

*Catar.* Dicen que es mozo de manos,  
inclinado à los Christianos.

*Fed.* Y de Ungria natural:  
Fatimàn le captivò  
aquel mismo año que à mi,  
y niño le traxo aqui;  
bien que despues que creciò,  
entrando fuè en la privanza  
de Amurates, que al momento  
mandò que fuesse instrumento  
yo de su noble enseñanza.  
De las armas la destreza,  
y de hacer mal à un caballo,  
capacidad en èl hallo  
de valor, pulso, y certeza.  
Exercitòle mi brío  
en esto con gran primor,  
y le tengo tanto amor  
como si fuera mi hijo.  
El de mi vive obligado,  
por ti, y por mi pedirè,  
y fino lo hace, labrè,  
que en todo soi desdichado.

*Catar.* Haz que me haga sin mas burlas  
Muley, que es cargo de ley.

*Fed.* Y qué viene à ser Muley?

*Catar.* Un alquilador de mulas;  
ò fino me haga mulaco.

*Fed.* Qué puesto es para alcanzallo?

*Catar.* Esto es ser de su Serrallo  
guarda Moras, que es Eunuco:  
pero alli con gran tropel  
baxa de besar la mano  
al Gran Señor, y à lo llano  
se viene de este vergel,  
aqui de espacio hablaremos  
à Corayde el nuevo Marte.

*Fed.* Dices bien, àcia esta parte  
conformes nos retirèmos.

*Retiranse los dos, y salen Corayde, Ma-  
homad, Fatimàn, Zayde, y Musi-  
cos de Turcos.*

*Musica.* Norabuena victorioso,  
lleno de triumphos, y hazañas,



venga à ser gloria à la Corte,  
el que es asombro del Asia.

*Corayd.* Quien creerá viendo mi brío,  
oy con tanto honor augusto,  
que aqui me conduce el gusto  
de ver à un esclavo mio ?  
Que sino se murmurára,  
que à los Christianos me inclino,  
yo con af. èto mas fino,  
lo que le estimo mostrára.

*Fed.* Valgame Dios! qué afición  
es esta de mi deseo,  
que quando à este joven veo  
se me alegra el corazón.

*Sacarle en una fuente.*

*Fatim.* Este alfange à quien guarnece  
por pomo el rubí mejor,  
te presenta el Gran Señor,  
en señal de que agradece  
las hazañas de tu espada;  
y también para el turbante  
te remite este diamante,  
que vale un Reino.

*Catar.* Pedrada.

*Corayd.* Estimo de su grandeza  
un favor tan soberano,  
quando de su heroica mano  
me bastaba por fineza:  
haberme en publico honrado,  
dandome por mas blasou  
de sus armas el baston;  
que si espanto al Asia he dado,  
y con fortuna diversa  
quitè el Laurél de la frente  
al Tartaro en el Poniente,  
y adonde el Sol nace al Persa,  
fuè solo porque su gloria  
se dilatasse en el Mundo,  
pues solo en aquesto fundo  
la atencion de mi memoria.

*Fatim.* Con esto dás à entender  
à Amurates tu cuidado.

*Corayd.* Esto es mostrar obligado  
lo que debo à su poder.  
Ver estos jardines quiero,  
y quien pule su primor.

*Catar.* Zalamelec: yo, señor,  
soi tu indigno jardinero.

*Corayd.* Muy bien guarnece el jazmín  
estos quadros, y estas fuentes.

*Catar.* Muchas yerbas diferentes  
tengo añadido al jardín.

*Corayd.* De las muchas, di una sola.

*Catar.* En esse apacible cerro  
añadi la flor del berro,  
que es una flor Española.

*Corayd.* Y de qué enfermedad cura ?

*Catar.* Sus virtudes son muy sanas,  
abre de comer las ganas,  
y afirma la dentadura:  
llagas antiguas encarna,  
y para hacer de ella alarde  
se ha de usar de tarde en tarde,  
porque sino engendra sarna.

*Corayd.* Qué mas flores ay ?

*Catar.* Yo infiero,  
que una que plantè este mes  
te ha de dár gusto.

*Corayd.* Y qual es ?

*Catar.* La espuela del Caballero.

*Corayd.* Qué mas ?

*Catar.* Otras mil verduras:  
pepinos, y verengenas,  
tomates, zandias puras.

*Corayd.* De qué sirven ?

*Catar.* Son muy buenas  
para sanar calenturas:  
pedir quisiera à tu agrado  
un favor.

*Corayd.* Qué es ?

*Catar.* Bien me sopla: *ap.*  
quisiera en Constantinopla  
ser del tocino obligado.

*Corayd.* No passa acá.

*Catar.* Soi pollino,  
como estos Turcos sin fe *ap.*  
son todos romos, pensè  
que comerian tocino.

*Corayd.* Y tu compañero Alberto  
donde està ?

*Feder.* Puesto à tus plantas,  
que con esto me levantas.

*Corayd.* Halle en mis brazos el puesto  
tu valor, à quien alabo.

*Feder.* Tu esclavo soi.

*Corayd.* Desde oy mas,  
Alberto, el nombre tendrás  
de mi amigo y no de esclavo:  
De tu brazo valeroso  
nobles Artes aprendí,  
hasta que á la guerra fui  
para volver victorioso.  
El no premiarte, no ha sido  
defecto en mi voluntad,  
sino que la poca edad  
me disculpa en el olvido.



Oy, que sé que desde niño  
 te debo la educación,  
 es justo que mi afición  
 te recompense el cariño.

*Feder.* Con servite mas deal  
 la deuda se galardona.

*Corayd.* Oy cerca de mi persona  
 has de tener puesto igual;  
 el amor con estas leyes  
 la obligación satisfacc.

*Catar.* De esta vergada nos hace  
 Bizates, ò Velerveyes.

*Fed.* En noble agradecimiento  
 siempre el favor pagarè.

*Fatim.* Desde que le captivé,  
 tolo oy le he visto contento.

*Corayd.* Toma asiento, Fatimán,  
 y en aquesta verde estancia,  
 entre sus flores gocemos  
 del blando aliento del Aura.

*Fatim.* Gustoso tu lado ocupò.

*Corayd.* Sientate, Alberto,

*Feder.* Señor, repara,  
 que soy tu esclavo, y no es justo  
 que de otro indulto me valga.

*Corayd.* Sientate, que bien merecen  
 este favor estas canas,

*Fed.* Por obedecerte en todo,  
 es fuerza hacer lo que mandas.

*Corayd.* De las lecciones, que un  
 tiempo  
 me diste, Alberto, estimára  
 volver à pasllarlas todas.

*Fed.* La destreza de las armas,  
 requiere grande experiencia,  
 pulso, ofiada, y pujanza,  
 y estas tres cosas en mí,  
 con la edad caduca faltan;  
 pero quando tu gustares  
 lo harémos.

*Corayd.* Con qué gallarda  
 destreza sobre un caballo  
 solias blandir la lanza!

*Fed.* En mi juventud, no mal  
 domaba un bruto; la escarcha  
 del tiempo à las bellas flores  
 tyrannizar suele el nacat.

*Mahom.* Dà atencion, Corayde, al  
 canto,  
 que celebra tu alabanza.

*Corayd.* Profigue, pues.

*Fed.* Ay de mí! *ap.*  
 murieron mis esperanzas:

de qué me sirve este alivio,  
 si me ha de doblar mis ansias?

*Musíc.* Al Persa Infiel, la victoria  
 ganó ofiada con sus armas,  
 que en tiernos años las dichas  
 le han dado mas nombre, y fama

*Fatim.* Qué bien la Musica suena!

*Corayd.* Mas la Militar me agrada.

*Musíc.* El Alemán Federico,  
 un tiempo con mano ofiada  
 en el Mar, contra Amurates  
 venció la mayor batalla.

*Fed.* Dice bien, con seis Galeras *ap.*  
 destruí toda su Armada,  
 y ganò à Constantinopla,  
 si un temporal no me ataja.

*Corayd.* Si yo allí me hallára entonces  
 quizá el triumpho le ganára.

*Fed.* Quizá no, pues si llovieran *ap.*  
 mas Turcos (leca arrogancia!)  
 sin duda vive algun fuego  
 entre esta ceniza elada.

*Musíc.* Mas Corayde le venciera  
 con su generosa espada,  
 si en la mitad de sus triumphos  
 la vida nõ le quitáran.

*Llorando Federico.*

*Fed.* Con la libertad la vida *ap.*  
 perdí, que de las desgracias  
 de un rigoroso destino  
 no es dueño la industria humana.

*Corayd.* No cantéis mas.

*Fed.* Muy bien haces,  
 sino queres que mis ansias,  
 entre abrazados suspiros  
 broten con el llanto el alma.

*Fatim.* Dexa, Corayde, que canten  
 tus nobles hechos, y hazañas,  
 qué importa aora, qué importa,  
 que a queste esclavo con ansia  
 lllore, ò no lllore sus penas?

*Corayd.* Enterneceme sus canas.

*Fatim.* Es muy de espíritus nobles  
 tener piadolas entrañas:  
 cantad.

*Corayd.* No cantéis: Alberto,  
 de qué te afliges? qué causa  
 pudo intempestivamente  
 inovertirte à terneza tanta?  
 Qué sentimiento te obliga  
 à que con lastima extraña,  
 la venerable mexilla  
 bordes con hilo de plata?

*Fed.* Quando no es proprio en un  
 triste  
 llorar memorias passa las?

*Corayd.* Vaigame Alá q' secreto  
 es aqueste que me atrastra, *ap.*  
 que las lagrymas que llora  
 Alberto, las sienten el alma?

*Fatimán,* vuelve à Amurates,  
 y de mi parte las gracias  
 le dà por tantos favores.

*Fatim.* Gloria mereces mas altas:  
 guardete Alá. *vase.*

*Corayd.* Idos todos.

*Mahom.* Harémos lo que nos  
 mandas. *vase.*

*Catar.* Yo à solas me voi tambien  
 à muquir uoa ensalada,  
 q' como ando entre estas perros  
 nunca el vinagre me falta. *vase.*

*Corayd.* A mis ojos has debido,  
 Alberto, una heroica bazaña,  
 en que no llorassen, quando  
 vi que los tuyos lloraban.  
 Dime la razon por qué  
 quando mis aplausos cantan  
 te enterneciste? qué oculta  
 pena en tu silencio guardas?  
 Templi padre mio, el llanto  
 de que tu rostro se baña,  
 fino pretendes que el mio  
 del mio en dilavlos salga.  
 Parte conmigo tus penas,  
 y quien eres me declara,  
 que por las Divinas luces  
 del Sol, que quanto avassalla  
 pondré à tus plantas rendido.  
 Si estár captivo te agravia,  
 y la libertad precades,  
 yo mismo en tu misma patida  
 te pondré seguro: aora  
 sin temor puedes contarla  
 si la causa lo consente,  
 de tus suspiros la causa.

*Fed.* Generoso illustre joven,  
 por cuya valiente espada  
 aclaman tantas victorias  
 las Vanderas Othomanas,  
 tu mucha piedad me anima  
 en las penas que me ultrajan,  
 à que de tu pecho se  
 el peso de mis desgracias.  
 Bien, que por ser tu de Ungría  
 me has dado esta confianza,  
 pues



pues ampárar los Christianos  
te toca por tantas causas;  
aunque captivo, y tu esclavo,  
nací de noble prosapia:  
mira si alguien no escucha.

*Corayd.* Pendiente de tus palabras  
me tienes: todo está solo.

*Fed.* Yo soy: - el llanto me ataja  
y la vergüenza. *Corayd.* Prosigue.

*Fed.* Digo, que yo soy. -

*Corayd.* Acaba.

*Fed.* El infeliz Federico,  
Emperador de Alemania.

*Corayd.* Tu eres Federico: *Fed.* Si.

*Corayd.* Tu, quien con victorias tantas  
fuiſte prodigio de Europa,  
y admiracion de la fama?

*Fed.* Pluguiera á Dios no lo fuera,  
si en esto las dichas paran.

*Corayd.* Suceso extraño! prosigue.

*Fed.* Del Laurel las hojas altas  
cubrieron mi altiva frente  
diez años, quando peinaba  
negro cabello, que el tiempo  
poblò de injurias nevadas.

El bruto Andaluz mas fuerte  
la fiera desvocada,  
sin azcate, y sin freno,  
la indocil cerviz domaba.

Cargado de azerro duro  
en las rebeldes campañas,  
me ropaba el Sol despierto,  
siendo en mis ombros las armas  
de mayor gala, pues siempre  
que amanecía, quedaban  
bordadas con los relieves  
del puro aljofar del Alba.

En medio de mis victorias,  
Amor, que todo avasalla,  
me rindiò á la hermosura  
de una D. idad mas que humana,  
de una divina Princesa,  
á tiempo ( ay de mi ! ) que estaba  
capitulada con otro.

Pero yo, como del alma  
brotaba ardientes suspiros,  
di la muerte al que intentaba  
ser su esposo, y con el nombre  
del muerto, su mano blanca  
merecí, junto con ella  
la posesion deseada.

Ojalá que así no fuera,

pues por esta accion osiada  
quizá el Cielo me castiga,  
era mozo, y no me espanta.

Para ocultar la cautela,  
de mi esposa hermosa, y casta  
me despedí, quando al centro  
llegando de una montaña,  
cuyo ceño obscuro ofrece  
miedo al Danubio. á quien baña,  
me captivò Estimán,  
con otros Turcos, que estaban  
ocultos entre sus peñas.

Pero soé traí lora maña,  
que si juntos no me cogen,  
y á un mismo tiempo me abrazan,  
no menos que con la vida,  
su atrevimiento pagaran:  
yo hiciera; mas nada hiciera,  
que son phantasias vanas.

Conmigo al golfo se entregaron  
bien hicieron: pues su Barca  
al ayre de mis suspiros  
mas ligera navegaba.

Alargando iba los ojos  
ácia mi querida Patria,  
adonde en prisión mas dura  
dexaba captiva el alma.

De dar en seco iban libres  
sus Naves en mis desgraças,  
porque mis lagrymas tristes  
crecian del Mar las aguas.

Considera, illustre joven,  
de la fortuna contraria  
el poder, pues en un hora  
de Emperador de Alemania  
pasé á ser pobre captivo,  
en prisión tan triste, y larga.

No he podido dar aviso  
de esta desdicha á mi Patria:  
pues por odio antiguo el Turco  
ningun Alemán rescata,  
que los que captiva, injusto,  
luego á cuchillo los passa.

Y á conocerme Amurates,  
Corayde, era cosa clara,  
que con mi muerte daris  
feliz logro á su venganza.

Contra los Ingles me cogieron  
los Turcos, y yo con maña  
dixe, que era Ingles, y pude  
así evitar mi desgraça.

De allí á hoy no poco meos,



volvió á las Uugarás playas  
 Fatimán, y aquí te traxo,  
 por triumpho de sus hazañas.  
 Al Gran Señor te presenta  
 recién-nacido, y con tanta  
 Estrella aquí te criaste,  
 que por tus acciones raras,  
 de Amurates mereciste  
 el valimiento, y privanza.  
 Siempre te inclinaste á mí  
 desde tu primera infancia,  
 y yo en mis brazos con verte  
 tal vez mi pena templaba.  
 Cuando tu música oí,  
 que mi tragedia cantaba,  
 me enternecí, no te espante,  
 pues fué un afecto del alma.  
 Por muerto me tiene el Mundo,  
 quando yo sin esperanza  
 vivo arrastrando cadenas,  
 que aun de oro son pesadas.  
 Mi esposa ausente padece,  
 sin saber de mi Alemania,  
 por sus Electores yá,  
 que tendrá Rey, cosa es clara.  
 Yo estoi captivo, y sin quien  
 en tanta afliccion me valga:  
 en la prision entré mozo,  
 y oy primo blanca la barba.  
 Contra mi los Elementos  
 se conjuran todos, y hasta,  
 oprimido de los años,  
 mi intento me desampara.  
 De ti este secreto fio,  
 que mi silencio guardabas,  
 y si acaso al Gran Señor,  
 por servirle lo declaras,  
 moriré contento, viendo,  
 que aquí mis males se acabaron,  
 ó invocaré tu piedad  
 con arrojarme á tus plantas.  
*Corayd.* Federico alza á mis brazos,  
 que ofendeis mi confianza  
 en sospechar, que en mí puede  
 haber una acción ingrata.  
 Yo matarte descubrirete  
 Mucho mi fineza ultrajas,  
 quando sabes, que antepongo  
 la piedad á la arrogancia.  
 Vive este Estrellado Movil,  
 en quien la Antorcha mas clara  
 al torno azul de sus ruedas

las hebras de oro devaná:  
 que antes que apague en la espuma  
 el bello incendio de nacar,  
 que has de lograr por mi mano  
 la libertad deseada.

Yá estás libres y porque sepas,  
 que aquí mi aficion no para,  
 yo mismo en persona quiero  
 acompañarte á tu Patria.  
 Porque si algunos rebeldes  
 se te opusieren, mis armas,  
 volviendo por ti, aseguren  
 el Cetro Augusto que aguardas.  
 Al punto haré que aperciban  
 mis Naves, y si esta hazaña  
 la culpare el Gran Señor,  
 no temeré su amenaza,  
 que como yo sus favores,  
 él ha menester mi espada:  
 y si esto no me perdona,  
 muchos Reyes tiene el Asia  
 á quien servir, que mi brio  
 ningun riesgo le acobarda.  
*Fed.* Con esto me has dado vida,  
 dexa que el suelo que estampas,  
 bese mil veces.

*Corayd.* Qué es esto?

Padre, y gran señor, repara,  
 que eres Federico.

*Fed.* Soi

un esclavo a quien amparas:  
 dame esta mano, hijo mio.

*Corayd.* Para qué?

*Fed.* Para besarla,  
 yá que los pies no permites

*Besafela.*

*Corayd.* De amigo te la doi: Basta,  
 señor.

*Fed.* Todo el ser te debo.

*Corayd.* Con mi aficion no te engañas

*Fed.* Siempre estará en mi memoria.

*Corayd.* Quien puede entender el alma  
 callar, Federico, importa.

*Fed.* Nunca el silencio en mí falta.

*Corayd.* Tu dicha consiste en esto.

*Fed.* Pendiente está de tu gracia.

*Corayd.* Pues á Dios. *vase.*

*Fed.* A Dios: el Cielo

te pague acción tan bizarra,  
 que si á ver llego á mi esposa,  
 se dará el Imperio en paga.

*Vase.*



*Salen al son de cajas, y clarin el Conde con barba, y Matilde. cada uno por su puerta, todos con bastones, y Matilde con abito corto negro, y Enrico.*

**Matild. Cond.** Recuse, a quien Alemania por su Gobernador el Cetro fia, contra el reoer del Principe de Albania, que ser Rey de este Imperio pretendia. Yá tales que Bohemia, y Transilvania daban tributo a Laurel de Ungria, y no he de permitir, que en tus espumas las Aguilas del Sol bañen las plumas.

**Enr.** Tyranamente Federico estado à Bohemia engañó, tu aora atento vuelvenos lo que está tyranizado, sino pretendes ver tu ño sangriento. Cien Naves por el golfo dilatado rijo, cuyo velamen dando al viento, juntas, parecen con soberbia altiva Ciudad que anda en las ondas fugitiva.

**Matild.** No dirás, que primero con blandura no te ofrezca la paz, si esto concedes.

**Enr.** Volver lo ageno en ti será cordura, quando de la razon en nada excedes.

**Matild.** Con veinte mil Infantes la llanura, pueblo de esta campaña, verlos puedes, y pues que tu discurso no lo ignora:-

**Enr.** Di tu resolución.

**Matild.** Responde aora.

**Cond.** Quando por Federico en la Corona estre de las grandezas sobstituto, Bohemia, que por fuya se pregoná, al Imperio feliz daba tributo. El no entregarla mi lealtad abona, feudo de mi valor guardarla el fruto, y quando de entregarla justo fuera, solo por la amenaza no lo hiciera. Ni estas Naves, ni fuertes Batallones por tierra, y Mar en tropas divididas bastarán á asustar los Esquadrones de mis robustas haces prevenidas: porque si arboló al aire sus Pendones, vuestras soberbias quedarán vencidas, porque aun en mi lealtad, si bien se advierte, vive de Federico el brazo fuerte.

**Enr.** Brazo de Federico? ó quien le viera para que una venganza de él tomára!

**Cond.** De Federico tu? **Enr.** Con él midiera la espada, y cuerpo á cuerpo le matára.

**Cond.** Si qualquiera de estos la verdad supiera de lo que callo yo, como le amára! *ap.*

**Matild.** Qué en fin, Condé, no aceptas el partido? **Cond.** Con no escucharos tengo respondido.

**Enr.** Pues prevenete á la ruina mayor, que han visto los siglos: yo haré, que esta gruessa Armada, que huella montes de vidrio, contra tus muros opuesta, entre el horror de sus tiros, postre á viboras ardientes tus soberbios obeliscos.

**Matild.** Yo haré que talen tus campos, y de tus mieses los ricos, penachos sirvan de alfombras al triumpho que solicitó.

**Enr.** Yo haré que por todas partes mis Baxeles divididos, hasta el sustento te estorven para ultrage de tus brios.

**Matild.** Yo haré que al punto mis haces te pongan por tierra un sitio, que de Numancia, y Carthago sea exemplo endurecido.

**Enr.** Yo haré:-

**Matild.** Yo haré -

**Cond.** Tened, bastan las arrogancias que he oido para cobrar mas valor, pues de ordinario he mos visto, que lo que sobra en las voces suele faltar en los brios.

**Matild.** Todo el poder me acompaña de Ungria.

**Cond.** Que es corto digo.

**Enr.** De Inglaterra no temes las Armas?

**Cond.** No las admiro.

**Enr.** Y mi valor?

**Cond.** Es muy cierto.

**Matild.** Y mi razon?

**Cond.** No la admito.

**Los dos.** En el campo lo verèmos.

**Cond.** Para entonces lo remito.

**Fed.** Toca al arma.

**Matild.** Al arma toca.

**Enr.** Solo en la razon me fio.

**Cond.** Vuestra amenaza no temo.

**Matild.** Presto verás tu castigo. *vaf.*

**Enr.** Sino es que primero aqui te abrafe el aliento mio.

*Vase, y tocan dentro un clarin, y sale Ricardo.*

**Cond.** Pero qué veo? **Ric.** Del Turco



Embaxador ha venido,  
y quiere hablarte. *Cond.* Querrá  
firmar las pazes conmigo:  
di que entre.

*Salen Catarro, Corayde, Fatimán,  
y Federico, todos vestidos  
de Moros.*

*Catar.* Gracias á Dios,  
que en tierra estamos de Christol.

*Corayd.* Lleguemos.

*Fed.* A á te guarde,  
Emperador.

*Cond.* Yo no admito,  
Embaxador, esse nombre,  
porque esse Imperio no es mio,  
Gobernador de él me nombra,  
que aunque todos han querido  
legitimarme en el Cetro,  
que es solo de Federico,  
por la lealtad que le debo,  
yo nunca lo he permitido.

*Fed.* Guárdate accion!

*Corayd.* Noble pecho,  
de mayor Imperio digno!

*Cond.* Dime aora tu embaxada.

*Fed.* Amurates, que es tu amigo,  
de Constantioplá embia  
á decirte como es vivo  
vuestro Emperador.

*Cond.* Qué dices,  
noble Turco, que esse aviso  
me ha dado el ser? Como es esto?

*Fed.* En su Palacio, captivo  
ha estado hasta aora oculto,  
para descubrirse no quiso,  
temiendo el odio heredado  
de Amurates vengativo.  
Con él yá pladefo, aora  
te embia á pedir conmigo  
su rescate.

*Cond.* Gran ventura!  
El precio mas xcelso,  
quanto tengo quanto valgo,  
y quanto este Imperio rico  
continua en sí te daré:  
que al valor de Federico  
todo es menos, nada es mas:  
di el precio, que á un tiempo mismo  
lo verás executado,  
aun primero que sabido.

*Fed.* No te pida oro ni plata.

*Cond.* Pide algun Reino, ó Castillo

por el rescate? *Fed.* Tampoco.  
*Cond.* Qué es lo que pide?

*Fed.* Esse fino  
amor de tu noble pecho,  
cuya lealtad mas estimo:  
Federico soy.

*Cond.* Qué escucho!

*Catar.* No le ves el lobanillo,  
que tiene en la frente?

*Cond.* Cielos,  
besaré tus pies invictos!

*Fed.* Conde, levanta á mis brazos.

*Catar.* Y Catarro hace lo mismo,  
dandote, Conde, mil besos,  
como á Sancho ocho besitos.

*Corayd.* Tu poder en los Christianos  
muestra acá, pues nunca he visto  
mayor lealtad. *Fatim* Es en esto  
cada Aleman un prodigio.

*Cond.* Vuestra Magestad, señor,  
venga al lugar donde finos  
le juren todos los Nobles  
aquel vassallage antiguo.  
Caballeros Alemanes,  
vuestro Emperador es vivo,  
decid que viva dichoso.

*Todos dentro, y fuera.*

*Todos.* Viva el Cesar muchos siglos!

*Feder.* Esta ventura, Corayde,  
á tu fineza he debido.

*Corayd.* Hasta dexarte en el Throne  
no han de descansar mis bríos.

*Catar.* Yo á la salud de este aplauso  
iré á echarme veinte pistos.

### JORNADA TERCERA.

*Tocan cajas, y clarin, y sale el Conde  
Rodulfo, Fatimán, Corayde y el Empe-  
rador Federico armado, y  
Catarro.*

*Fed.* Genizaro el mas valiente,  
que ha visto el Planeta roxo,  
emulacion sin afrenta  
del Albanès Castríoto.  
De tu bizarría estimo  
favor, que aora es ocioso,  
pues para empresas mayores  
reservò tu alívato solo.  
Yá los Ingleses conocen  
mi valor, Matilde, y todos,



en mí, para lo que intenta,  
han de hallar bastante estorvo.  
Al Gran Señor hará falta  
tu persona, y brio heroico,  
y sería en mí delito  
poner en riesgo natorio  
la vida que mas aprecio,  
y por dueño reconozco  
de mi fortuna. á quien debe  
mí frente el Laurél frondoso.  
Sin riesgo á Constantinopla  
has de volver.

*Corayd.* Tu á mis ojos  
de aquesta suerte me afrentas?  
Yo sin riesgo, quando todos  
como lifonja los busco,  
y casi nunca los topo:  
Ha de decirse en el Mundo,  
que Corayde valeroso  
volvió la espalda á la guerra,  
que él mismo vió por sus ojos?  
y que su amparo le dió  
al que es menos poderoso?  
Tu á mí de un gusto me privas  
á mi natural tan proprio,  
quando sabes que de balas  
es solo el plato que como?

*Catar.* De perdigonos á mí  
me sabe mejor que todo.

*Corayd.* Mas sabré, que de tu agrado  
vuelvo á mi patria quexoso.

*Catar.* Tiene Corayde razon,  
pues por servirte brioso  
se vuelve manco á su tierra.

*Fed.* Manco se vuelve pues como?

*Catar.* Si leñero pues fino riñe  
él, se comerá los codos.

Advierte, que es perro fino,  
dexale que salga á corlo,  
que este es sabu-flo de Irlanda,  
y es castizo, aunque es cachorro.

*Fed.* Pues mi fuerza, y cariño  
te ha causado tanto enojo,  
en esta guerra tambien  
de que me ayudes me honro;  
mas será con condicion,  
que tu mis preceptos todos  
has de obedecer.

*Corayd.* Si haré,  
y aquello mismo propongo.

*Fed.* Pues desde agora, Corayde,  
por Emperador te nombro.

mientras durare esta guerra:  
el Cetro en tus manos pongo,  
y aqueste baston recibe  
en fe de que así lo otorge.  
Manda gobierna mi Imperio,  
como tuyo, que aunque es poco  
galardon á las finezas  
que en tu valor reconozco:  
yo os mando, vassallos míos,  
que conformemente todos  
obedezcáis sus mandatos,  
como si fuera yo proprio.

*Dicen dentro á voces.*

*Todos.* Viva Corayde.

*Corayd.* Este aplauso  
he de merecer con otros:  
si bien un don tan supremo  
no aceptára, á no ser todo  
nacido de la obediencia,  
que te juré.

*Fed.* De este modo  
los Cesares de Alemania  
honran los pechos piadosos.

*Corayd.* Pues, señor, yá que cercado  
te tienen todo el contorno,  
salgamos á la campaña,  
para su fatal destrozo.

*Fatim.* Bien Corayde te aconseja.

*Cond.* Con su razon me conformo,  
que el no salir es dar muestra  
de que tu poder es poco.

*Fed.* El ir contra ellos es ir  
contra mí, pues de sus toldos  
que hacen Ciudad la campaña,  
mío ha de ser el despojo:  
porque en saliendo Matilde,  
que su imaginado esposo  
es yá muerto, y que la piz  
pende de un secreto solo,  
se trocará en regocijo  
tanto belico alboroto.

*Corayd.* Este secreto no alcanzo.

*Cond.* Y á sus designios conozco.

*Corayd.* Busquemos al enemigo.

*Catar.* No haga tal, que es un Demonio  
cada Inglés: de un puntapie,  
señores, un Inglés loco  
me echò tan alto, que pude  
apagar el Sol de un soplo,  
y por no dexar á obscuras  
al Mundo, lo dexè solo.

*Cond.* Y no te heriste al caer?



**Catar.** No, porque caí redondo,  
en cas de una Colchonera,  
que fino me hago no repollo.

*Sale Ricardo.*

**Ricard.** Gran señor, un noble Inglés  
desde el caballo brioso  
se apea, y licencia pide  
para hablarte.

**Fed.** Viene solo?

**Ricard.** A los que le acompañaban  
lizo retirar.

**Corayd.** Decoro  
gasta el Inglés.

**Fed.** Dile que entre.

**Ricard.** Este es: gallardo mozo!

*Sale Enrico.*

**Enr.** Guarde tu vida, Imperador, el Cielo,  
para que en ella logre mi desvelo.

**Fed.** Tu seas Caballero, bien venido,  
que en el rostro, en el garbo, y en el brio  
eres copia de Adonis, y de Marte:  
de qué parte me buscaste? **Enr.** De mi parte,  
porque de cya ninguna no pudieras  
buscarte, ni valor.

**Corayd.** La voz moderada,  
Inglés, que está delante Federico.

**Catar.** Dice bien: Caballero, baxe el pico,  
que á todos nos aturde,

**Enr.** Aquelie accento  
es en mi natural, y no violento,  
y quiero hablar así, por gulto mio,  
que tan bien loi yo Rey de mi alvedrio.

**Catar.** Por Dios, que en la voz fina,  
mas parece capon, que no gallina.

**Fed.** A lo que vienes di, pásala á delante.

**Corayd.** Ga lardo, es el Inglés, pero arrogante.

**Enr.** Pues para que no extrañes mi osadía,  
de Inglaterra soi, y soi de Ungría,  
rama por quien se ilustra mi grandeza,  
con que puedo decir loi en nobliza  
tan bueno como tu.

**Corayd.** Qué gracche á un loco!

**Fed.** Tan bueno como yo no será pocos  
en lugar de escudarme, vive el Cielo, ap  
que me contenta el brio del mozuco.

**Enr.** De la pasada guerra, y daños graves,  
bien, Federico, las tragedias sabes.

**Fed.** De aquella antigua gloria  
apenas me ha quedado la memoria;  
y aun sospecho, que tu, joven lucido,  
no eras entonces á la luz nacido.

**Enr.** Dice la fama, que tu brazo fuiste,

á Feduareo ilustre dió la muerte.

**Fed.** La fama no se engaña.

**Enr.** No cuentes esta gloria por hazaña,  
que esto á traicion seria,  
y en sé de esta verdad, te desafia  
mi valor cuerpo á cuerpo en la campaña.  
**Sal,** y verás como en tu sangre baña  
mi vengativo azero.

su filo agudo por rigor tan fiere.

**Sal,** y verás como veloz mi espada  
venga la noble sangre derramada.

**Sal,** y verás iguales  
mis fuerzas contra ti, y fino sales,  
con el grande temor de ver mi brio,  
todo tu Imperio junto delafío.

**Corayd.** Que tuira Federico á aqueste necio!

**Cond.** En no irritarle de él, es mas desprecio.

**Fed.** Cuerpo á cuerpo di muerte á Feduareo,  
y cuerpo á cuerpo á ti, mezo gallardo,  
lo mismo hazte, y mejor, pero sin ira,  
que en ti solo castigo la mentira.

**Corayd.** Sa ir á la campaña á mi me toca,  
á castigar, señor, tu furia loca.

**Enr.** Por qué te toca á tí?

**Corayd.** Porque me ha hecho  
lostituto del Cetro, y de su pecho:  
y si al Emperador desafiaste,  
conmigo vano Inglés, conmigo hablaste:  
este baston no ves?

**Enr.** De ira estei ciego!  
pocos entrambos lois para mi fuego.

**Fed.** Corayde, esto contigo no se entiende.

**Enr.** Yo solamente busco á quien me ofende.

**Corayd.** En lo que desafias  
conociendose están tus cobardias,

porque como mediola,  
tu intencion caut losa,

y al muro no se atreve tu accion vana;  
has venido á embestir la barbacana.

**Enr.** Si fuera Turco yo, yo confeslára  
aquella cobardia cara á cara,  
pues todos flacos lois.

**Corayd.** De qué lo infieres?

**Enr.** De que tocas traies como mugeres.

**Corayd.** Si lo quieres probar llega á mis brazos.

**Enr.** En los mios te haré dos mil pedazos.

**Corayd.** Yo, yo saldre contigo á la campaña.

**Enr.** Mira que tardar.

**Fed.** Tu valor se engaña  
en pensar que me obliga, quando espero  
salir con él. **Enr.** No importa, que primeto  
con este Turco yo salir procuro,

para



para quedar entonces mas seguro,  
y procurar buscarte.

**Fed.** No lo podrás hacer, que ha de matarte,  
conmigo tienes tu mejor partido.

**Enr.** Por qué?

**Fed.** Porque mostrandete ofendido  
de mi, la razon llevas de tu parte;  
además, que no pienso maltratarte,  
sino con la hoja fina  
darte en el campo un poco de doctrina.

**Catar.** Y diestro quedará toda su vida,  
si es que le enseña usted la zambullida.

**Enr.** Seguridad no busco en la pelea,  
y pues tanto este Turco lo desea,  
y tu con voz prudente,  
le has alabado aqui por mas valiente,  
solo por esta causa ahora intento  
salir con él al campo, y ver su aliento.

**Corayd.** Señala el puesto tu. **Enr.** En esta colina,  
que está de nuestro Exercito vecina,  
hasta el primer albor del Alba aguardo.

**Fed.** En empresas de honor no soi tan tardo:  
la prudencia, y cautela aqui me valga  
que aunque permito que Corayd se lalga,  
le ganare primero por la mano,  
y verá su escarimiento mas temprano.

**Enr.** Queda con Dios, Genizaro valiente.

**Corayd.** Inglés, guardete Alá, que entre tu gente  
no he visto, cuidadoso,  
ni joven mas galan, ni mas brioso.

**Enr.** A tu vista qualquiera será fiero;  
mas bizarro eres tu.

**Corayd.** Ha, como espero,  
que esta noche has de ser rayo de Marte!

**Enr.** Y despues de vencerle, y de matarle;  
al Cesar buscaré con la mobina,  
que he menester un poco de doctrina. *vase*

**Corayd.** Vamos el foso á ver, y la muralla,  
Fatimán, mientras llega la batalla. *vans.*

**Cond.** Mucho, señor, me espanto,  
que al atrevido Inglés sufrieses tanto.

**Fed.** No sé que le tenia,  
que robó mi aficion su gallardia.

**Ric.** Atrevimiento fué, que le condena  
el llamarte traidor. **Catar.** Y á boca llena.

**Fed.** El traidor me llamó?

**Cond.** Aquello ignoras?

**Fed.** Digo, que los valientes tienen horas:  
por esso no quisiera yo matarle,  
sino como á muchacho castigarle,  
que la misma viveza, arte, y desvelo,  
solia yo tener quando mozuelo.

Ricardo, los Soldados mas lucidos  
estén para mañana prevenidos,  
que hacer con ellos la faccion espero.

**Ric.** A disponerlo iré, señor, primero. *vase*

**Fed.** En la muralla con sagaz cautela  
vaya Catarro á hacer la centinela.

**Catar.** Centi qué?

**Cond.** Centinela, no lo entiendas?

**Catar.** Andan en la muralla muchos duendes?

**Cond.** Es menester estar con gran cuidado  
toda la noche.

**Catar.** Pese á mi pecado:

acaño son cermeñas las murallas,  
que han de venir los otros á roballas?  
señor, he de hablar claro aqui, y sin freno  
yo para centinela no soi bueno.

**Fed.** Pues por qué?

**Catar.** Porque estando yo sin bulla,  
me quedo en pie dormido como grulla,  
que de moler esparto en la mazmorra,  
me ha quedado el achaque de modorra?

**Fed.** En qué te han de ocupar?

**Catar.** Yo nada quiero,  
sino ser tu Lacayo, ó tu Cochero.  
Yo soi hombre ruin naturalmente,  
no quiero ser Sargento, ni Teniente,  
ni Soldado de á pie, ni de á caballo,  
porque por vida mia que es errallo:  
si me conozco yo.

**Fed.** De aquella suerte  
querrás vivir en paz.

**Catar.** Hasta la muerte.

**Fed.** Conde, la noche llega, y las trincheras  
he menester rondar con las hileras  
del Tercio que estuviere mejorado.

**Cond.** Bien lo puedes fiar de mi cuidado.

**Fed.** Vamos: por mas que trato de encubrillo  
no me puedo olvidar del Inglefillo.

**Catar.** Viva yo; coma bien, tenga doblones,  
y vayan noramala los brivones.  
Esté yo alegre, y juegue bien la taba,  
que en muriendome yo, todo se acaba.

*Vanse y sale Enrico.*

**Enr.** No menos de mi valor,  
que de mi ardiente corage,  
llamado á este sitio vengo,  
dispuesto para el combate,  
de aquel valeroso Turco,  
que soberbio, y arrogante,  
hizo de mi algun desprecio,  
de que ahora he de vengarme.  
Que aunque yo de Federico



vivo ofendido, el mirarle  
 en su rostro aquella nieve  
 de sus canas venerables,  
 se me dió para el impulso  
 el brazo, el golpe, y la sangre.  
 Pero si él vertió la mia,  
 como se trueca en piedades  
 mi furor i muera à mi enojo  
 él, y aqueste Turco infame,  
 y quantos para mi ofensa  
 se pusieren de su parte;  
 pues logrando este trophéo  
 dexo vengada à mi madre.

*Sale Federico.*

*Fed.* Amparado de la noche,  
 sin ser sentido de nadie  
 he llegado al sitio, donde  
 haré de mi enojo alarde,  
 castigando una ofladia;  
 que las personas Reales,  
 quando la ofensa lo pide,  
 en secreto han de vengarse.  
 Bien, que quisiera piadoso,  
 como à rapaz castigarle,  
 que si me ofendió su voz,  
 tambien me incltó su talle.

*Enr.* Este es el Turco sin duda.

*Fed.* Este es el Inglés, cobarde  
 me siento para ofenderle.

*Enr.* Eres tu, quien arrogante  
 me trataste de soberbio,  
 y vano?

*Fed.* Yo soi; mas antes  
 que orgulloso, ó vengativo  
 mida contigo el alfange,  
 quien eres me has de decir,  
 porque si te venzo, acabe  
 de conocer de quien pudo  
 quedar mi valor triumphante,  
 pues siendo grande el lugeto,  
 sabré que el trophéo es grande.

*Enr.* Hijo de Matilde soi,  
 Reina de Ungría.

*Fed.* Pelares: *ap.*  
 qué es lo que escuchando estoi!  
 hagamos de espacio examen.

*Enr.* En secreto me ha criado,  
 sin que hasta aora de nadie  
 fuesse conocido. *Fed.* Cielos!

*Enr.* Porque al honor de mi madre  
 convenia estar oculto.

*Fed.* Mucho genero de males

me aguardan; mi ofensa es cierta:  
 ha muger vil! *Enr.* El alfange  
 saca aora, oflado Turco,  
 que yá con quien riñes sabes.

*Fed.* Tu eres hijo de Matilde?

*Enr.* Si soi.

*Fed.* Y quien fué tu padre?

*Enr.* Mas que valiente, pareces

Chronista, ó informante:

hijo de mi aliento soi,

otra respuesta no aguardes.

*Fed.* Callar de su padre el nombre  
 es evidente gravamen.

*Sale Corayd.* Este es el sitio en que espero  
 hacer del valor alarde:  
 con otro está.

*Fed.* Qué haré, Cielos!

*Enr.* Otro hombre contigo traes,  
 y cauteloso me engañas  
 con preguntas disiguales:  
 no importa, que para entrambos  
 es este azero bastante.

*Corayd.* Mira como has dado indicios,  
 Inglés, de que eres cobarde,  
 pues te acompañas con otro:  
 mi valor lisongeaste,  
 pues los dos veréis mi aliento.

*Enr.* De buena industria te vales  
 haciendome el cargo, siendo  
 tu quien otro echa delante  
 para cogerme à traicion.

*Fed.* Yo, ni a que la, ni à esta parte,  
 Caballeros, favorezco,  
 solos entrambos llegasteis,  
 y solos estais los dos:  
 detente, amigo Corayde,  
 que soi Federico. *Corayd.* Como,  
 señor, un tan gran delaire  
 me sollicitas, sabiendo,  
 que dià à aqueste arrogante,  
 que acompañado he salido,  
 quando tengo por u'trage  
 no ser yo solo en el Mundo  
 quien Reinos, è Imperios gano?  
 Aparta. *Fed.* Tente.

*Corayd.* Qué intentas?

*Fed.* Estorvar de que le mates,  
 porque me importa su villa  
 todo el honor. *Corayd.* Raro lance  
 de qué suerte? *Fed.* Examinando  
 de su voz ciertas verdades,  
 que si son como imagino,



tomar es fuerza en su sangre  
la mas horrenda venganza,  
que ayan visto las edades.

*r.* Si eres noble à los dos dexa.  
*t.* Hasta que tu me declares  
i-n-te diò el sèr, no es posible.  
*r.* No lo he de decir.

*r.* No trates  
de detenerme. *Fed.* Si es fuerza,  
que comenceis el combate,

*Saca la espada.*  
*r.* reñid: pero vive Dios,  
que haveis de quedar iguales:  
la victoria de ninguno  
ha de ser: aficion grande *ap.*  
tengo à los dos, y no sè  
qual tiene en mi mayor parte.

*ñen los dos, y el Emperador sè*  
*pone siempre al lado del que vâ*  
*de vencida.*

*Tente, Enrico, no le ofendas,*  
suspende el furor, *Corayde.*

*Enr.* Mis con tus ruegos me indigno.  
*Los dos.* No nos detengas.

*Enojase Federico.*  
*Fed.* Rapaces,

pues no os obliga el respeto,  
serà mi enojò el montante.

*Enr.* Turbado estoi!  
*Corayd.* Mudo quedo!

*Enr.* No sè què imperio notable  
tiene en mi su voz valiente, *ap.*  
que me obliga à respetarle.

*Corayd.* Sola esta vez decir puedo,  
que he temido su corage,

aunque han temblado los Perfases  
la luz de este corbo al finge.

*Fed.* Tu à la Ciudad te retira,  
no repliques. *Coray.* Fuerza es darte

gustò en effò, mas què digo?  
yo en esta accion tan cobarde?

*Fed.* No te vâ?  
*Corayd.* Ya yo me voi.

*Fed.* Y tu, Enrico, à tus Reales  
puedes volverte. *Enr.* Si harè.

*Fed.* Pues à què aguardais, rapaces?  
*Corayd.* Su respècto me ha vencido.

*vase.*  
*Enr.* Dominio tiene en mi grande.

*vase.*  
*Fed.* Solo he quedado, y no pienso

que he de hallar en todo el aire,  
por cuya cuenta respiro

aliento para mis males.  
Allo que este mozo dixo  
darè credito: no es facil:  
mas si, que si él lo publica,  
como es posible dudarse?  
Hijo de Matilde, como  
de esta edad: En razon cabe,  
que Matilde su decoro  
con tanto olvido ultrajasse?  
Valgame Dios! si es mi hijo?  
Què de dudas me combaten!  
Pero no, que si él lo fuera,  
no era posible que à nadie  
ocultasse este secreto,  
puesto que en nombrar su padre:  
ganaba honor, y Matilde  
de él pudiera hacer alarde,  
pues siendo de su marido,  
libre estaba del ultrage.  
Por lo menos tiene Enrico  
veinte años, que son cabales:  
los que yo estuve captivo:  
como tan presto en su sangre:  
faltò aquel noble respeto?  
Què: en fin, pudo ser mudable:  
Matilde: Si, que es muger:  
No, que aunq es muger, es Angel.  
Yo no lo entiendo, y confuso  
entre varios uracanes,  
naufrago el discurso ciego  
navega abyssos de males.  
Que volcan es este, Cielos,  
que en incendios naturales,  
vergonzoso entre la nieve  
de estas nobles canas arde?  
Adonde, ofendido honor,  
vuelvo cuardo, siendo amante,  
vuelvo amante, siendo noble,  
sin que mis penas me acaben?  
Los amantes se comparan  
à las Palomas leales  
(què propria comparacion!)  
ò por las fecundidades,  
segun dicen unos, y otros,  
ò porque son tan iguales:  
ò mejor: porque sin duda,  
siendo la mas mansa esta ave,  
la mas zelosa de quantas  
le miden el cuerpo al aire.  
Què es ver à un triste Palomo,  
quando de ver carear  
al otro al comer del  
su dulce consorte facer

Y quizàs, atenta al grano,  
acofada de la hambre,  
no advertida al amor,  
tiene zelosos combates,  
tristemente compasivo  
yà comiènza à pasarse,  
apressura la carrera,  
dà vueltas: ò; como barre  
con las alentadas alas  
el suelo como estandartes!  
Como ensangrienta los ojos!  
ò; què de enconos mortales  
derrama al pico, y al cuello  
eriza el blanco plumage!  
Què enojado que le encrespas!  
No son alas las que esparce,  
arcos parece que flecha  
en las plumas que reparte.  
Harpones dirige al otro,  
al corazon que le late  
traslada el azul matiz,  
que riza al cuello constante,  
Yà intenta, yà se detiene,  
sin poder determinarse,  
entre amoroso, y terrible.  
Què roncòs queixidos salen  
de su pecho! O, como envu  
lo triste de sus pesares  
como lo sordo del arrullo!  
O, como el pico arrogante,  
colerico, y presuroso  
amueta en los pedernales!  
Què tienes, Palomo? què  
què inquietudes te combaten  
Sincèro animal, què miedos  
te perturban, candida ave?  
En fé, di: de què violencia:  
de la inocencia pagada  
el furor à lo terrible  
del amor, y dár bastante  
ocasion al pensamiento  
de precipicios fatales!  
Què tienes? Què ha de ten  
Tiene zelos, que es bastante  
causa para que peligre  
la cordura menos fragil:  
que una pasiòn amorosa  
en los proprios animales  
tiene despecho, y razon,  
zelos, tormentos, pesares.  
Mas para que de una vez  
salga mi honor de este lance  
de mis honrados temores



he de apurar las verdades.  
 Lugar la noche me ofrece,  
 pues antes que el Alba esmalte  
 de carmin los Orizontes,  
 para examinar mis males,  
 hablar pienso con Matilde,  
 y aunque sea el riesgo grande,  
 sabré si mi ofensa es cierta;  
 y fino, con declararme  
 quien soy, se acaba la guerra:  
 quiero à su tienda acercarme.  
 Temeraria accion emprendo,  
 pero no me ha visto nadie,  
 con que me aseguro mas:  
 Fatimán solo, y Corayde  
 no lo ignoran, mas que importa  
 Confusas obscuridades  
 de amor, zelos, y sospechas,  
 quitadme la vida, ó dadme  
 mas luz en el desengaño,  
 para que feliz se llame,  
 quien emprende un imposible,  
 menos esposo que amante.

*Vase y salen Laura, y Matilde bizarras  
 con plumas y espadines como de guer-  
 ra, y acompañamiento de trās en  
 el mismo modo.*

*Laur.* Yà con el valor heroico,  
 señora, tus nobles haces  
 te aseguran la victoria.

*Matild.* Oy verán los Baluartes  
 de esta Ciudad su ruina,  
 deshechos en polvo y sangres  
 No serè yo la primera,  
 que executiva intentalle  
 darle la muerte alevosa  
 à mi esposo: los Annales,  
 ó la tradicion acuerdan  
 otros prodigios mas grandes.  
 Noble venganza me anima,  
 illustre rencor me trae  
 à trocar galas de Venus  
 por los adornos de Marte.  
 Ha de entender Federico,  
 que heredè del Rey mi padre  
 el valor con la Corona,  
 y que oflada he de quitarle  
 à Bohemia, siendo allombro  
 de sus fuertes Alemanes,  
 hasta abatir la soberbia  
 de tanto orgullo arrogante.

*Salen Celia.* En su tienda está, señora,  
 un anciano venerable,

cuya presencia dà indicios  
 de ser noble, y quiere hablarte  
 de dos Turcos le acompaña  
 gallardos. *Matild.* Qué novedades  
 son las que asustan mi pecho!  
 Haz que entren.

*Salen Federico, Corayde, y Fatimán.*  
*Fed.* Noble Corayde,  
 mucho estimo la fineza.

*Corayde.* Yo, señor, vine en tu alcance,  
 viéndo, que solo quedabas,  
 y porque pueda ayudarte,  
 traxe à Fatimán conmigo;  
 yà estamos en los Reales  
 del enemigo, tu agora  
 emprende lo que gustares,  
 porque à tu lado primero  
 he de morir, que dexarte.

*Fed.* Gallardo aliento te animas  
 lo que te pido es que calles,  
 y de todo quanto oyeres  
 no admires las novedades.

*Corayde.* Con lo que antes me has dicho  
 yà estoi, señor, en el lance.

*Fed.* Y Fatimán no lo ignora.

*Matild.* Laura, no sé que señales  
 he visto en este hombre, que  
 mi imaginacion combaten:  
 quien puede ser?

*Laur.* Presto puedes  
 de esta duda asegurarte.

*Fed.* Entre el amor, y venganza  
 turbado el corazon late,  
 y en dos afectos à un tiempo  
 me siento oflado, y cobarde.

*Matild.* Laura, en el modo, en el brío,  
 en la presencia, en el talle,  
 me parece; mas que digo  
 tristes memorias de xadme.

*Celia.* Llegad, que aguarda su Alteza

*Corayde.* Arrojo ha sido notable.

*Matild.* De su voz tambien espero  
 hacer otro nuevo examen:  
 deci si quien sots, Caballero,  
 vuestra voz no lo dilate,  
 pues todo el alma pendiente  
 tengo de vuestro semblante.

*Fed.* Un hombre soy de dos afectos combatido,  
 mas amoroso, y menos obligado,  
 de una sembra, un objeto prophanado,  
 que estas canas manchò con torpe olvido.  
 El semblante de purpura teñido,  
 el cabello de escarcha coronado,



con un horror no mas le han afeado,  
 floraciones de un pecho fementido.

No soy quien soy, pues timidos recelos  
 confunden el dolor con la esperanza  
 de ver sin culpa tus hermosos cielos.

Muera infeliz quien la verdad no alcanza,  
 pues si al castigo aqui me obligan zelos,  
 la duda me suspende la vengaeza.

*Matild.* Su voz me ha causado allombro; *ap.*  
 fino aclarais el enigma,  
 Caballero, no os entiendo.

*Fed.* No es muy confusa la cifras  
 Bien te acordarás, señora,  
 de aquel venturoso dia,  
 que el Principe Feduardo  
 te dió la mano.

*Matild.* Està viva  
 esta memoria en mi pecho,  
 que quien ama nunca olvida.

*Fed.* Biente acordarás tambien,  
 que en aquella noche misma  
 à verte el Principe entró  
 por el jardín, cuya dicha  
 aplaudieron unas yedras,  
 que à un verde laurel asidas,  
 menos amantes tuvieron  
 de tanto cariño invidia.

*Matild.* Así pasó.  
*Fed.* Tambien sabes,  
 como à una estancia florida  
 trasladasteis el descanso,  
 porque las flores vecinas  
 fueren testigos alegres  
 de tanta estrecha caricia.

*Matild.* No ay duda.  
*Fed.* Tampoco ignoras,  
 que de la joya mas rica  
 te hiciste dueño dichoso.

*Matild.* Fue cierto.  
*Fed.* Y que con festivas  
 lisonjas de fino amante  
 besò tu mano divina,  
 hasta que al romper del Alba,  
 entre lagrymas, y risa,  
 te dixo el Principe: Dueño  
 querido del alma mia,  
 Matilde, mi bien, señora,  
 à la guerra vuelvo, y la  
 de mi valor, que à pesar  
 de la Alemana cuchilla,  
 la Corona de Bohemia  
 ceñirá tu frente altiva;  
 pues quando:

*Matild.* Detén la voz  
 de leñas tan conocidas,  
 que como el pesar, tambien  
 suele matar la alegria.  
 Tu, sin duda, eres mi esposo,  
 porque acá en el alma misma  
 tu voz, tu talle, y razones  
 la verdad me prophetizan.  
 Como à mis brazos no llegas?  
*Và à abrazarlo y saca Federico  
 la espada.*

*Fed.* Porque primero esta limpia  
 hoja de azero ha de ser  
 sangriento estrago à tu vida,  
 sino es que des à mis zelos  
 la satisfaccion cumplida.  
 Estas canas, y este azero,  
 que igual candor les matiza  
 manchadas con una afrenta,  
 y de tu honor ofendidas,  
 quieren volver por su honor  
 mira aora como explicas  
 la verdad, pues ves pendiente  
 el brazo de la justicia  
 horroroso, y vengativo,  
 advirtiendo prevenida,  
 que de tu sangre bañado  
 la mancha mi afrenta quita.

*Matild.* Pues dime, el esposo, en qué pude  
 ofenderte: Qué noticia  
 falsa te ofusca el discurso,  
 que à tanto arrojio te obliga?  
 Qué lengua infame ha manchado  
 de la honestidad mas limpia  
 la luz que apagar intenta  
 el soplo de la malicia?  
 Quando esperaba en tus brazos  
 todo el logro à la alegria,  
 hallo en tus ciegos furores  
 enojo, en vez de caricias?  
 Matame esposo mil veces,  
 que para quedar sin vida,  
 en mi una amenaza injusta,  
 es solo bastante herida.  
 Dime la razon:-

*Fed.* Detente,  
 no disculpes atrevida  
 tu traicion, quando mis zelos  
 tan patente la examinan.  
 Quien es un soberbio Enrico,  
 que à costa de mi desdicha  
 ser hijo tuyo pregona,  
 y que oculto le tenias,



para hacer menos culpable  
tu ciega infamia, y la mía?  
Quien es el villano asombro,  
que le dió el sér? Porque sirvan  
los dos, en sangre anegados,  
de desempeño á mis iras?  
Quien es?

*Matild.* Suspende el enojo,  
que y á mi pena se alivia,  
viendo el descargo tan fácil  
del error que le imponias:  
tu hijo es Enrico.

*Fed.* Cielos,  
qué he escuchado atención mia!  
Vamos al examen: como  
tu cautela le tenia  
oculto? *Matild.* Porque yá sabes,  
como mi Padre quería,  
que el plazo se dilatase  
de la posesion debida  
á nuestro amor, y al instante,  
que al throno de mejor vida,  
pasó su espíritu noble  
á gozar eternas dichas,  
hice traer á la Corte  
á Enrico, que oy se publica  
de Inglaterra heredero,  
quando succ. flor. de Ungría.  
De su valor amparada,  
hasta Alemania venia  
á tomar justa venganza  
en sus huestes enemigas,  
pensando que Federico  
con traicion, y alevosia  
te havia dado la muerte.

*Fed.* Loco me tienen mis dichas:  
persona, esposa, mis zelos,  
que en ti el amor los ayiva,  
porque acabasle dichosa,  
en tropheo la ignominia.

*Matild.* Espera, señor, que quiero  
darte entera la noticia  
de lo que pasó: Sabrás  
(ópasion de la desdicha!)  
que con Enrico nació  
otro infante el mismo dia.  
Dos fueron los que de un parto  
vieron la luz repentina:  
Celsi, mas tan infeliz

fué para el uno su vista,  
que el primer aliento apenas  
respiró, quando su vida  
rindió con la libertad,  
señdo á la prision esquiva,  
de unos Barbaros tyranos.

*Fed.* Como ha sido?

*Matild.* El mismo dia,  
que nació, yendo á llevarle:  
Celia á sí, Aldea vecina,  
le captivaron los Turcos,  
que con temor, Celia misma,  
por escaparse, en sus manos  
se lo dexó.

*Fed.* Gian desdicha!

*Fatim.* Oye, señor, y sabrás  
la mas rara, y peregrina  
historia, q ha visto el Mundo,  
y aun á mi proprio me admira,  
por las señas que teneis  
del tiempo y demás noticias.  
Yo fui quien le captivó  
del Danubio en las orillas,  
y al Gran Señor le llevé,  
que en su Palacio le cria.  
Este es, señora, Corayde,  
el que está presente.

*Matild.* Dichas,  
qué escucho!

*Fatim.* Y por mas señas,  
le topé del cuello asida  
esta joya de diamantes.

*Dáale Fatimán una joya á Matilde.*  
que por rara, y exquisita  
desde entonces me acompaña.

*Matild.* Esto la verdad confirma,  
que es la propria que llevaba,  
y que la puse yo misma.

*Laur.* Raro caso!

*Fed.* Extraño asombro!

*Corayd.* Siempre por cierta esta dicha  
tuve desde que á Alemania  
me traxo la Estrella mia.

*Fed.* Oye: Desde que en mis brazos  
te tuve, esta verdad misma  
me estaba diciendo el alma.

*Matild.* Sin mi tan mucha alegría  
me tienen dame los brazos.

*Tocan dentro al arma.*

*Fed.* Tente, esposa, que á trevidas  
tus huestes tocan al arma.

*Dentro Enrico.*

*Enr.* Quitadle, amigos, la vida,  
ó prended á Federico.

*Fed.* Quien le nombra?

*Sale Enrico con la espada  
desnuda.*

*Enr.* Quien codicia  
tu muerte, pues á mi Padre  
mataste, y aora me quitas  
el honor, muere á mi azero:  
y esos perros que acaudillas  
mueran tambien.

*Matild.* Tente Enrico.

*Corayd.* Hermano, escucha.

*Matild.* No miras

que es tu Padre Feduardo?

*Enr.* Esta es cautela fingida,  
que yo muy bien le conozco.

*Matild.* Di quien eres.

*Fed.* Bien porfiá.

*Matild.* Que te engañas.

*Enr.* Tu te engañas.

*Fed.* Porque se aclare el enigma  
Enrico, yo soy tu Padre,  
y Matilde esposa mia.

*Enr.* No eres tu el Emperador  
de Alemania?

*Fed.* Es cosa fixa,  
que el Principe Feduardo  
no vió á Matilde en su vida,  
porque antes murió á mis ma  
quando á casarle venia,  
y yo fingiendo ser él,  
cauteloso el mismo dia  
me desposé con Matilde.

*Matild.* Pues, señor, mil siglos vi  
y dame aora los brazos.

*Fed.* Solo esperaba esta dicha.

*Corayd.* Hermano, llega á abra

*Enr.* Yo tu hermano

*Corayd.* Esta noticia  
en la Ciudad la sabias,  
quando me saques de Pila.

*Fed.* Con q aquí D. Juan de M  
para que otra vez os sirva,  
con vuestro perdon dá fia  
al Genizaro de Ungría.